

CAPÍTULO II

“ELITE, AGRICULTURA YA MODERNIZACIÓN: EL PROGRAMA DE LA ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY, 1870-1900”¹

Alcides Beretta Curi

INTRODUCCIÓN

El Uruguay que sobrevivió a la Guerra Grande (1839/1851) era un país despoblado. En 1872, Adolfo Vaillant le asignaba 420.000 habitantes. Montevideo, su capital, apenas superaba los cien mil. Era también, uno de los dos principales puertos del Plata que comenzaba a perder la primacía del *comercio de tránsito*. La producción del Uruguay reposaba sobre una ganadería tradicional que asistía lentamente a la mestización del vacuno y la difusión del ovino. La diversificación ganadera permitió abrir nuevos mercados a las materias primas de exportación (tasajo, cueros, lanas). La agricultura estaba constreñida por el latifundio ganadero y un agricultor desprotegido y apegado a unos pocos rubros tradicionales (fundamentalmente cereales). En la década de 1860, la agricultura inició un crecimiento que se nutrió con el ingreso de inmigrantes europeos: 160.000 has en 1860, 202.000 en 1878, 350.000 en 1895 y se aproximaba a medio millón de hectáreas a inicios del 900.² La agricultura se expandió a partir de nuevos cultivos para el consumo urbano y

¹ Este capítulo adelanta temas de un trabajo de mayor aliento y un libro en proceso de corrección sobre la Asociación Rural del Uruguay y el desarrollo de la agricultura en el país.

² Millot, Julio/Magdalena Bertino *Historia económica del Uruguay. Tomo II: 1860-1910* Montevideo. FCU, 1996; pp.193-201.

otros de uso industrial, permitiendo procesos de acumulación en algunas franjas de productores.³ Las crisis económicas y del comercio de tránsito alentaron una revalorización del mercado interno y una legislación proteccionista que condujo al desarrollo de un sector artesanal y el inicio de la industria nacional.

El crecimiento de la actividad agropecuaria redundó en la tonificación de una clase de pequeños agricultores y en la consolidación de una elite de terratenientes ganaderos y agricultores capitalistas que, en 1871, se organizaron fundando la *Asociación Rural del Uruguay*. La gremial estaba llamada a cumplir un importante rol en la construcción del capitalismo y de la sociedad civil. Ella fue promotora de una transformación del agro –más rápidamente exitosa en definir sus objetivos, prioridades y en elaborar textos que en modificar la realidad de la campaña- apostando a una moderna agropecuaria. Este proceso no fue privativo del Uruguay. En 1866 se fundó la Sociedad Rural Argentina, promovida por una elite de terratenientes que se propuso impulsar un proceso de cambio tecnológico y representar los intereses de su clase ante el Estado y la elite política.⁴ En su constitución puede seguirse la evolución de una fracción de la golpeada elite porteña luego de la independencia, que modificó su comportamiento de diversificación de inversiones⁵ y devino en más genuinamente terrateniente.⁶ Poco después, en 1869, los terratenientes del valle central en Chile, refundaban la Sociedad Nacional de Agricultura iniciada en 1838.⁷ Esta revitalización institucional fue respuesta también a cambios que se procesaron en la estructura agraria y la producción⁸, y que revelan un desempeño diferente de esa clase terrateniente respecto a la percepción de su apego a comportamientos más tradicionales.⁹ En el Chile central, como en Uruguay, la expansión de la agricultura se asoció a la incorporación de nuevos cultivos como la vid.¹⁰

³ Barrán, José Pedro/Benjamín Nahum *Agricultura, crédito y transporte bajo Batlle (1905-1914)* en *Historia rural del Uruguay moderno*, vol. 7 Montevideo. EBO, 1978.

⁴ Hora, Roy *Los terratenientes de la pampa Argentina. Una historia social y política, 1860-1945* Buenos Aires. Siglo XXI Editora, 2005.

⁵ Garavaglia, Juan Carlos “Patrones de inversión y `elite económicamente dominante`: los empresarios rurales en la pampa bonaerense a mediados del siglo XIX” en Gelman, Jorge/Juan Carlos Garavaglia y Blanca Zeberio (editores) *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX* Buenos Aires. La Colmena y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1999.

⁶ Halperin Donghi, Tulio “La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires en Di Tella, Torcuato y Tulio Halperin Donghi (editores) *Los fragmentos del poder* Buenos Aires. Jorge Álvarez, 1969.

⁷ Apey Rivera, María Angélica *Historia de la Sociedad Nacional de Agricultura* Santiago. SNA, 1988

⁸ Robles Ortiz, Claudio “Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora. La transición al capitalismo agrario en Chile (1850-1930)” en SEHA *Historia Agraria* N° 29, Abril 2003

⁹ Bauer, Arnold “Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX” en *Historia*, N° 9, 1970.

¹⁰ Del Pozo, José *Historia del vino chileno* Santiago. Editorial Universitaria. 2ª edición, 1999.

Algunas consideraciones previas. Este texto se sustenta en la revisión de algunas visiones de la historia agraria uruguaya a la luz de nuevas fuentes (principalmente archivos privados e institucionales) y de las perspectivas que abrieron algunos trabajos recientes y teóricos. Cuestiona el papel dominante y homogeneizador del latifundio ganadero, si se tiene en cuenta la presencia de numerosos establecimientos que, en esta categoría, desarrollaron una producción diversificada (ganadería, agricultura, agroindustrias). Por otro lado, se revaloriza el rol de las pequeñas y medianas unidades agrarias volcadas exclusivamente a la agricultura o que tenían a ésta como actividad dominante. Ante la perspectiva de una producción agraria orientada hacia el mercado internacional, repara en la existencia de flujos que tuvieron por destino el abastecimiento interno y también el mercado regional. En tercer lugar visualiza el peso y la presencia de la región. Constituidos los estados nacionales, el río Uruguay fue vía de comunicación y articulación -altamente permeable para el tránsito de personas, mercaderías e información- más que rígida frontera.

El capítulo aporta, desde fuentes originales, una perspectiva diferente sobre algunos temas principales: la presencia europea en la constitución de la elite dirigente de la ARU, una fracción de agricultores capitalistas y agricultores familiares; el rol de las sociedades rurales, las bibliotecas y la literatura agronómica en los procesos de innovación; la infiltración del positivismo y la búsqueda de un conocimiento científico de la realidad que se proyectó en el desarrollo de la estadística; un aspecto de la innovación privilegiada mediante la mecanización de la agricultura. El texto aborda las dos rutas que se recorrieron para la innovación en el agro: el indicado por la elite desde la dirección de la ARU y el transitado por las redes de agricultores, rutas que mantuvieron permanente contacto e interacción hasta el 900.

I

LA NUEVA CLASE RURAL Y LA CREACIÓN DE LA ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY

En una obra de obligada referencia¹¹, los historiadores José Pedro Barrán y Benjamín Nahum precisan la constitución de “una nueva clase, formada en su mayoría por hombres no pertenecientes a la jerarquía social tradicional”.¹² Reconocen como una de sus virtudes “la apertura psicológica al cambio, (en) la recepción apasionada de éste y (en) el tono combativo con que lo procuró implantar”.¹³ Enfatizaron en su mentalidad innovadora: “Los inmigrantes que se dedicaron a las faenas rurales trajeron de sus países de origen muy distintas actitudes a las de la sociedad tradicional. Provenientes de medios más desarrollados en lo económico – Gran Bretaña, Francia, Cataluña en España- no podían menos que asumir la dirección de sus establecimientos de campo con otro espíritu: en general, el correspondiente a la burguesía capitalista que dominaba los modos de vida de sus patrias respectivas. Casi todos, por ejemplo, antes de establecerse en la campaña, ejercieron una ocupación mercantil en la ciudad y hasta mantuvieron una ligazón con sus actividades económicas cuando se radicaron definitivamente en el campo”.¹⁴ Conformada por una porción de la vieja clase terrateniente, de nuevos elementos criollos que se posicionaron entre el proceso de independencia y la constitución del estado uruguayo, se dinamizó por el aporte inmigratorio europeo.

La elite que emergió de su seno, reconocía la presencia de algunos hombres del viejo patriciado pero es muy nítido el liderazgo de *hombres nuevos*, procedentes de la inmigración. Radicados en el país devinieron empresarios y gravitaron en los espacios de su acción particular (el mundo de la empresa, la actividad corporativa, la política).

Algunos de sus miembros integraron el elenco de los partidos políticos –fundamentalmente del Partido Colorado- y se desempeñaron como legisladores, ministros y hasta un presidente de la República. Otros tejieron sólidos vínculos de camaradería y amistad con la clase política, y con los círculos de poder conformados en torno a figuras castrenses cuando la década militarista (1875-86). Tampoco estuvieron ausentes los lazos creados por negocios. Es necesario tener en cuenta que el viejo patriciado perdió poder económico y se refugió en la carrera política, conservando cierto nivel de autonomía respecto al poder económico y, a veces, es menos evidente la relación entre la elite empresarial y el elenco político.

1.1 Barrán J. P.-B. Nahum Historia rural del Uruguay moderno (7 Tomos). Montevideo. EBO, 1967-1978

1.2 Barrán J. P.-B. Nahum Historia rural del Uruguay moderno, 1851-1885 T 1 Montevideo. EBO, 1967; p. 319.

1.3 Ibidem

1.4 Barrán J. P.-B. Nahum ob. cit.; pp. 320-321.

La agricultura en el programa de la ARU ¿una apuesta o un discurso?

La *Asociación Rural del Uruguay* fue fundada en 1871, quedando instalada el 3 de octubre en una convocatoria realizada por la *Comisión Iniciadora*, en el salón de la Bolsa de Comercio. La acción desplegada desde mayo de ese año por los llamados “ocho”, plasmó en 165 afiliaciones y la participación de un público mayor en el acto inaugural.¹⁵ La creación de esta gremial fue impulsada por una activa elite, que alcanzó este objetivo en el contexto de una guerra civil (1870-72) y que ejerció una presión eficaz para el restablecimiento de la paz. El episodio fundacional reconocía una historia previa: la conformación de una nueva clase terrateniente con mentalidad empresarial, y principal responsable de los cambios técnicos que se registraban en la producción agropecuaria. Su prédica prendió rápidamente en núcleos minoritarios pero muy activos en los otros departamentos del país. Los vehículos principales para la difusión del programa y un pensamiento ruralista fueron la revista (órgano oficial de la institución, que comenzó a publicarse inmediatamente y que utilizó estratégicamente para incidir en los centros de poder) y las Comisiones Auxiliares en algunas capitales departamentales.

La *Asociación Rural del Uruguay* ha sido visualizada como una corporación que convocó a la clase ganadera progresista, e impulsó un programa de ganadería mestizada, a la que se asociaban ciertas prácticas agrícolas. Desde este estudio se advierte, al menos en las tres décadas comprendidas entre la fundación de la ARU (1871) y el cambio de siglo, una fuerte presencia de hombres comprometidos seriamente con la agricultura.

La composición de las sucesivas Juntas Directivas es elocuente respecto a la representación que en ella tuvieron los agricultores y los hombres “*sensibles*” a esta temática. Esa representación se refleja en las actas de sesiones de la Junta, donde el tema cobra, en oportunidades, una relevancia que opaca el tratamiento de los asuntos estrictamente ganaderos. Durante esas tres décadas [1871/1900] la presencia de agricultores –se dedicaran exclusivamente a los cultivos, bien se tratara de una actividad exploratoria, o una diversificación de inversiones- varió de una Junta Directiva a otra, superando en oportunidades la mitad del elenco dirigente.

¹⁵ Barrán, J. P.- B. Nahum, ob. cit.

Campodónic O., Rossana *Gremiales Empresariales: Asociación Rural* Montevideo. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1992.

Cuadro I

PRESIDENTES DE LA ARU Y AGRICULTURA

NOMBRE	EJERCICIO	ACTIVIDADES
J. Ramón Gómez	1871-75	Hombre público, ministro, diputado y senador.
Antonio Montero	1875-76 1876-77	Comerciante acaudalado. Hacendado, agricultor, viticultor pionero. Gerente de La Vitícola
Luis de la Torre	y 1885-87	Uruguay. Hombre de empresa y político uruguayo. Vinculado a los
Dr. Daniel Zorrilla	1877-79	intereses ferroviarios. Corredactor del «Código Rural»(1875).
E. Ponce de León	1879-81	Hacendado ganadero, realizó experiencias con agricultura. Hacendado, ganadero innovador. En su estancia de la Agraciada impulsó la agricultura por sistema de medianería y promovió la
Domingo Ordoñana	1881-85	constitución de la colonia agrícola Alejandrina Agricultor innovador. Ensayó con diversos cultivos, principalmente frutales. Fue una de las figuras de referencia en
Luis Lerena Lenguas	1887-90	vitivinicultura. Hacendado dedicado a la ganadería asociada a la agricultura.
Federico R. Vidiella	1890-93	Hombre de referencia en el sector vitivinícola. Importador. Diputado, Senador, Ministro de Hacienda. Vinculado a empresa naviera fluvial. Agricultor (olivos, vides).
Diego Pons	1893-98	Hombre de referencia en la vitivinicultura.
Carlos A. Fein	1898-1901	Hacendado ganadero. Incursionó en experiencias agrícolas.
Rodolfo Fonseca	1901-02	Hacendado dedicado a la ganadería. Se graduó como ingeniero en Buenos Aires. Hacendado ganadero, importador de los primeros vacunos «Shorthorn».
Ing. Carlos Arocena	1902-04	Organizador de los Registros genealógicos bovino y ovino.

FUENTE: "Revista de la Asociación Rural del Uruguay"

Archivo ARU

Archivo y Base de datos del autor

Si son muy nítidos los roles de presidentes como Luis de la Torre, Luis Lerena Lenguas, Diego Pons y Federico R. Vidiella sea respecto a la agricultura en general o específicamente en el campo de la vitivinicultura, otros casos deben revisarse a la luz de otras fuentes de información. Emiliano Ponce de León cumplió un desempeño gremial activo en pro de la agricultura -a lo largo de muchos años como miembro de la Junta Directiva-, pero es poco conocido su labor específica en el campo de la producción y lo mismo puede decirse respecto del alemán Carlos Augusto Fein. En cambio, es estimable que un estudio en profundidad de quien fue el Secretario Perpetuo de la institución, el vasco Domingo Ordoñana, puede deparar interesantes sorpresas.

El análisis de las sucesivas Juntas Directivas en los años considerados desnuda un núcleo duro de la elite, fuertemente comprometido con la agricultura y en una persistente continuidad a lo largo de casi tres décadas.

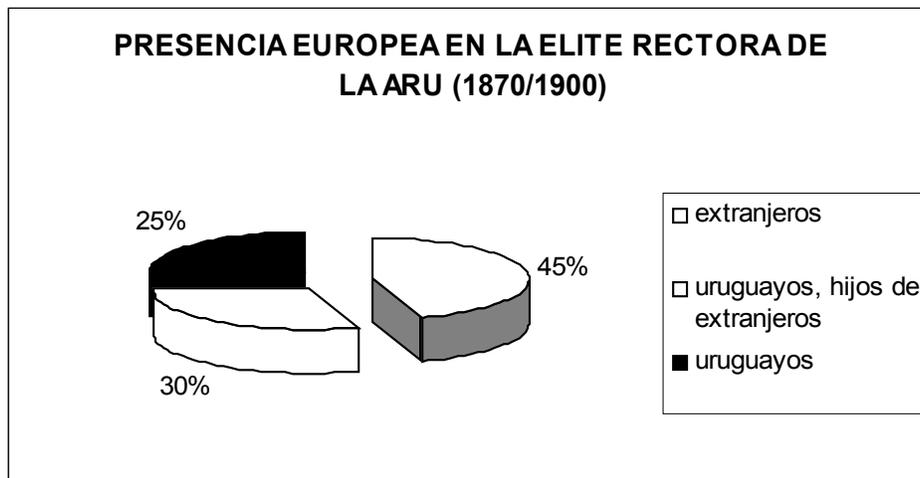
Los nombres que se consideran a continuación, corresponden a hombres con perfiles diferentes, que ocuparon por varios períodos cargos directivos y asumieron fuertes compromisos gremiales, entre otros, con la promoción de la agricultura. Algunos lo hicieron con la pluma, otros escribieron acompañando esas tareas con una constante práctica agronómica. **Modesto Cluzeau Mortet**: hacendado, destinó campos a la cría de ganado y fue un activo agricultor que se entregó a una fase experimental, principalmente con diversas clases de trigo y maíz. Autor de numerosas notas y libros sobre agricultura. **Federico E. Balparda**: hacendado, asoció ganadería con agricultura. Concurrió a propagar la enseñanza agrícola, confeccionó herbarios, fue miembro del Ateneo del Uruguay, de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular. Inversor en la Sociedad Mercado del Puerto, la Bolsa montevideana y la Vitícola Salteña. **Enrique** y **Manuel Artageveytía** pertenecían a una familia con raíces en la colonia y estuvieron involucrados en diversas actividades empresariales, entre otras la agricultura y, particularmente, los viñedos. El francés **Arsenio Lermite** -con larga residencia en el país- fue un importante agente en el comercio de cereales, a la vez que mantuvo fuertes vínculos con la industria molinera. Contaba con amplios conocimientos en agricultura que había adquirido en su país de origen y que utilizó para impulsar esta actividad desde la ARU. No ha sido posible encontrar información significativa sobre **Joaquín G. Corta** quien, sin embargo, apoyó su discurso en pro de la agricultura en una fase experimental. **Francisco Lecqoc** fue un activo agricultor, destacado por su temprana incursión en la viticultura. **Félix Buxareo Oribe**, hijo de catalán, fue figura relevante desde los inicios de la gremial. Sus largas permanencias en Europa le facilitaron lecturas en profundidad sobre las más diversas temáticas agronómicas, prolongados recorridos por el mundo agrario de las principales naciones europeas y acumular conocimientos tales que sumados a su experiencia como productor le valieron un destacado papel como escritor de artículos y libros, muy bien valorados en otros países y en Uruguay. Conformó una de las bibliotecas más importantes sobre literatura agronómica que parcialmente donó a la Biblioteca Nacional Argentina y otros fondos a la biblioteca de la ARU. El catalán **Francisco Vidiella** fue uno de los principales referentes de la vitivinicultura uruguaya. Su hijo **Federico Rómulo Vidiella** fue Presidente de la ARU. **Alfredo Margat** -hijo del francés Pedro Margat- fue otro referente de la institución en los más diversos aspectos de la agricultura.

Pedro Leonard facultativo francés y propietario de una estancia. Dedicó tiempo al estudio de manuales de agricultura, fue viticultor en Soriano. **Francisco Aguilar y Leal**: Secretario de la Cámara de Senadores. Propietario de campos en la localidad de Maroñas, fue una de los pioneros en las prácticas vitícolas. Activista en pro de la enseñanza agrícola. No ha sido posible recoger información sobre **Victor Las Cazes**, directivo con una clara acción a favor de la agricultura. Similar desempeño es atribuible a **Carlos H. Crocker**, conocido hacendado de Soriano –también Gerente del Ferrocarril a la Unión (1871) y del Frigorífico Liebig's (1875)- que incursionó en algunas experiencias agrícolas. No ha sido posible definir el perfil del **Gral. Luis E. Pérez** con campos destinados a ganadería pero con un fuerte compromiso gremial a favor de la agricultura.

Los profesionales no estuvieron ajenos a la ARU, y aunque algunos no realizaron actividades productivas, integraron la Junta Directiva de la institución, con desempeños descollantes como el **Dr. Carlos Ma. de Pena** (abogado, profesor universitario, llamado a altos desempeños públicos), integró durante varios años la dirección de la ARU donde ejerció un claro liderazgo en pro de actividades de innovación, particularmente la agricultura. Formó parte de un núcleo rector que impulsó emprendimientos muy modernos que buscaban un mejor posicionamiento de la ARU en el país, y del Uruguay en la escena internacional. El abogado y periodista español **Dr. Alonso Criado** era propietario de una chacra que dedicó al cultivo de frutales –especialmente viñas- y un entusiasta predicador de las virtudes de la agricultura.

El inglés **Ricardo Banister Hughes** fue un terrateniente ganadero “progresista” y entusiasta impulsor de la agricultura. El conocido saladerista y propietario de la fábrica “La Trinidad”. **Lucas Herrera y Obes**, tuvo relaciones con la industria harinera y fue propietario de establecimientos agrarios donde desarrolló agricultura y ensayó con diversas máquinas. **Francisco Piria** –hijo de italianos-, figura emblemática del loteo de tierras con destino a la urbanización de la capital y promotor de la casa propia para sectores medios y asalariados, encaró desde fines del ochocientos un proyecto de ciudad-balneario y complejo empresarial que llevó su nombre, En Maldonado, dedicó espacio a varias actividades agrícolas, entre otras, un viñedo de 250 has. **José Antonio Ferreira**, hijo de portugués, fue un hombre vinculado a actividades financieras, invirtió capitales en emprendimientos agrícolas o agroindustriales (por ejemplo, la Sociedad Vitícola Uruguaya). Su presencia en la directiva de la ARU no dejó huellas perdurables.

Gráfico I



FUENTE: Archivo ARU

Base de datos del autor

Quizás porque el escenario de su múltiple acción fue Montevideo –ciudad mercantil, abierta a las diversas corrientes ideológicas europeas y americanistas-, esta elite nació de un tejido social más abierto y liberal por su matriz ideológica.¹⁶ En su composición se advierte la temprana presencia de empresarios diversificados pero el núcleo rector no presenta, necesariamente, ese carácter. Es igualmente temprano el interés de hombres que, desde diversas ramas de la industria, derivaron hacia la agricultura, preferentemente la vitivinicultura. El registro de 40 individuos -miembros relevantes de esa elite-, revela que 18 eran extranjeros, 12 uruguayos hijos de extranjeros y 10 uruguayos. De ello resulta claro que estos hombres carecían de antecedentes familiares que los vinculara a los círculos oligárquicos.

La mayoría de los miembros de esta elite eran terratenientes ganaderos (algunos ensayaban prácticas agrícolas) y propietarios de establecimientos medianos que permitían el desarrollo de una agricultura capitalista. Disponían de recursos propios o bien contaban con los vínculos y avales para acceder a diversas formas de crédito y encarar las inversiones necesarias.

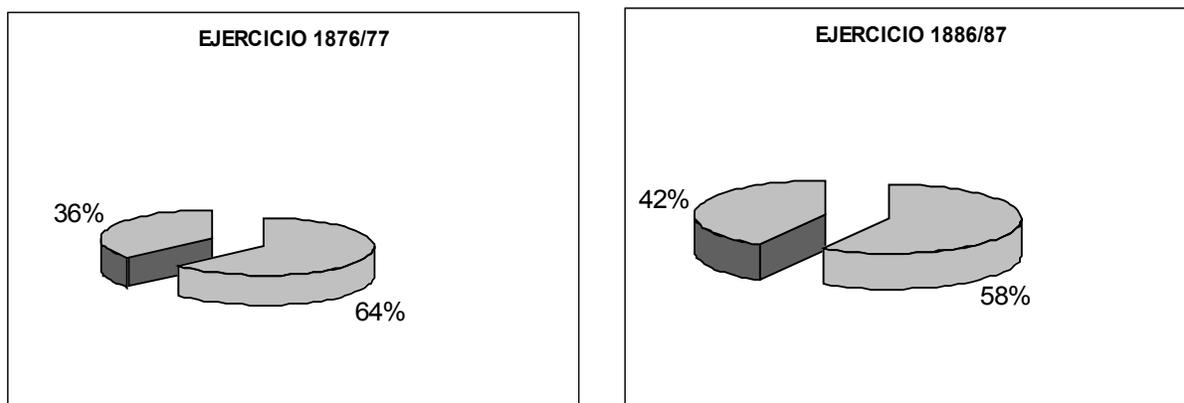
En cuanto al nivel cultural de estos protagonistas, la mayoría habían realizado estudios elementales y el autodidactismo fue una vía de formación personal acorde con comportamientos

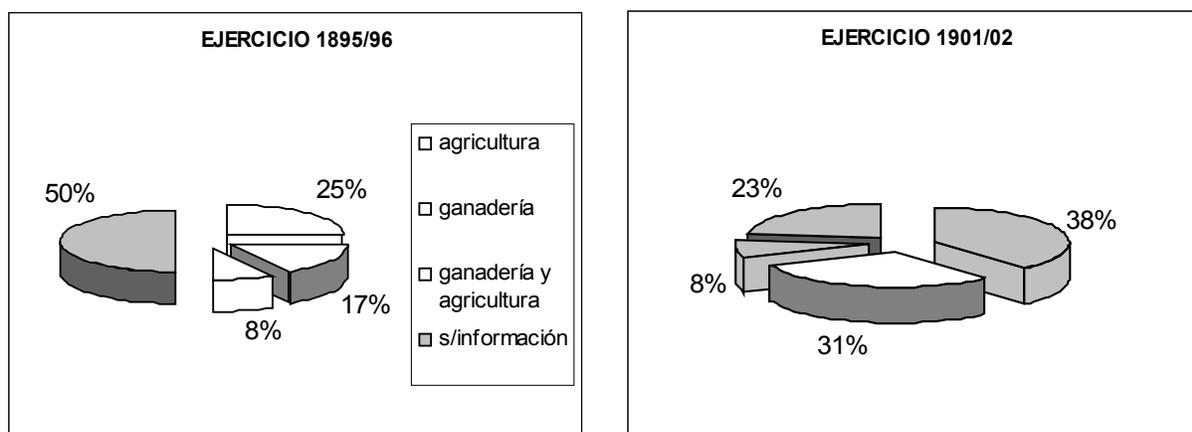
¹⁶ El seguimiento de algunos miembros extranjeros de esta elite en diversos desempeños corporativos y empresariales revela un pasado liberal y, a veces, revolucionario que los obligó a emigrar de las represiones desatadas en sus países de origen. Llegados al Plata, se integraron a nucleamientos políticos de similar tonalidad ideológica antes de devenir empresarios y participar en organizaciones corporativas. De todas formas, en la mayoría de los casos, su “nueva filosofía” conservadora admitía ciertos matices de un pensamiento más abierto y liberal.

innovadores que se aprecian también en otras sociedades contemporáneas de América Latina. No pocos alcanzaron una cultura general y una formación específica mediante lecturas. No faltaron profesionales formados en el exterior (los agrónomos fueron muy pocos) o localmente (predominando los títulos de médicos y abogados, otorgados por la Universidad uruguaya). También eran mayoría quienes tenían conocimientos suficientes de inglés y francés, que les facilitó el acceso a bibliografías más complejas. Adquirieron rápidamente un status social que les permitió para cumplir cabalmente los fines corporativos en la conducción de la *Asociación Rural del Uruguay* u otros desempeños. Deben destacarse, los específicos de la ARU (Comisiones Auxiliares), los corporativas especializados (*Centro de Viticultores*), la integración de las Comisiones que el Estado confió a la ARU (Colonización, Inmigración, Agricultura). A su vez, mantuvieron sólidos vínculos con algunos miembros del elenco gobernante (legisladores, ministros, presidentes) e impulsaron con solvencia los temas y objetivos corporativos a nivel del Estado.

Por otra parte, la composición de la *Junta Directiva* de la ARU revela que la importancia que estos hombres le asignaron a los temas agrícolas se correspondía con estudios y prácticas productivas, y no fue un discurso vacío. Lo expuesto precedentemente nos remite a una elite cuyos miembros bien habían asumido un compromiso real como productores, bien acompañaban el entusiasmo contagioso de sus compañeros o participaron como inversores en actividades nuevas y no exclusivamente ganaderas.

Gráfico II
PRESENCIA DE AGRICULTORES EN LA JUNTA DIRECTIVA DE LA ARU





FUENTE: Archivo y Revista de la Asociación Rural del Uruguay
 Archivo y base de datos del autor

Pocas pero importantes actividades agrícolas y su derivación industrial, gozaron de gran aceptación y se convirtieron en un campo de inversiones para capitales que buscaban colocación. La vitivinicultura fue la predilecta. En un trabajo anterior, estimaba que el 11% del viñedo del país era propiedad de empresarios industriales que no tenían antecedentes en la actividad agropecuaria.¹⁷ Igualmente significativo fue el operativo que se gestó en la interna de la ARU y del que resultó, en 1887, la fundación de la Sociedad Vitícola Uruguaya en la localidad de La Cruz, departamento de Florida, teniendo por objeto “*la explotación de la industria vitícola y de la selvicultura*”¹⁸. La Sociedad se conformó con un capital de \$120.000 -representado por 1.200 acciones de \$100 cada una- que se destinó a la compra de un terreno y la formación de un viñedo. Sus iniciadores fueron empresarios estrechamente vinculados al sector primario, y en particular directivos de la Asociación Rural del Uruguay: Domingo Ordoñana, Federico Vidiella, Alfredo Margat, Luis de la Torre, Justo Horta, Máximo Fleurquin, entre otros, participaron en este emprendimiento¹⁹. Si participaron empresarios ganaderos y mercantiles –que nada tenían que ver con la agricultura y a quienes motivó un campo de inversión nuevo-, una segunda lectura

¹⁷ Beretta Curi, Alcides “El desarrollo de la temprana vitivinicultura en el Uruguay: un singular camino empresarial (1875/1930)” en *Encuentros* Montevideo. Facultad de Humanidades y C. de la Educación-Udelar/FCU. Nº 8, Abril 2002.

¹⁸ *Estatutos de la Sociedad Vitícola Uruguaya*: Montevideo, 1918.

El primer Estatuto de la Sociedad fue aprobado por decreto del Poder Ejecutivo de fecha 18 de junio de 1887 e inscripto en el Registro Público de Comercio, libro 2 el 8 de julio de 1887.

¹⁹ Respecto a la fundación de la Sociedad Vitícola Uruguaya, Raúl Jacob señala: “*De alguna manera fue para Ordoñana la realización de un sueño largamente acariciado desde las páginas de la revista de la Asociación Rural, ya que el establecimiento se identificaba con la etapa agroindustrial por él anunciada: en el campo adquirido en Florida además de la vid se plantaron plátanos para fabricar cajones, roble para obtener la madera de los barriles y alcornoques para los corchos*”. (Jacob, Raúl *Breve historia de la industria en Uruguay* Montevideo. FCU, 1981; p. 55)

reconoce la “sensibilidad” por la agricultura, que una parte de la elite impuso con vehemencia en el seno de diversos núcleos empresarios.

Una nueva base social para el proyecto agrícola: la presencia de la inmigración europea

La elite cifró las expectativas para el desarrollo de la agricultura en la incorporación de agricultores europeos con experiencia y conocimientos. Si bien no faltaron notas en la revista gremial, planteando la atención a los trabajadores rurales uruguayos –apegados a la ganadería– mediante su reeducación, la perspectiva era desalentadora. Tampoco se era optimista respecto de los agricultores uruguayos, descendientes de canarios, a quienes se culpaba de rutina. La visión crítica de la elite respecto a los agricultores apegados a tradiciones y prácticas que generaban una agricultura pobre (rubros y calidades), alentó una literatura y acciones concretas a favor de proyectos de colonización (en tierras fiscales, aprovechando el fraccionamiento de estancias) y programas para atraer campesinos europeos. Probablemente se ponía una excesiva expectativa en ellos.

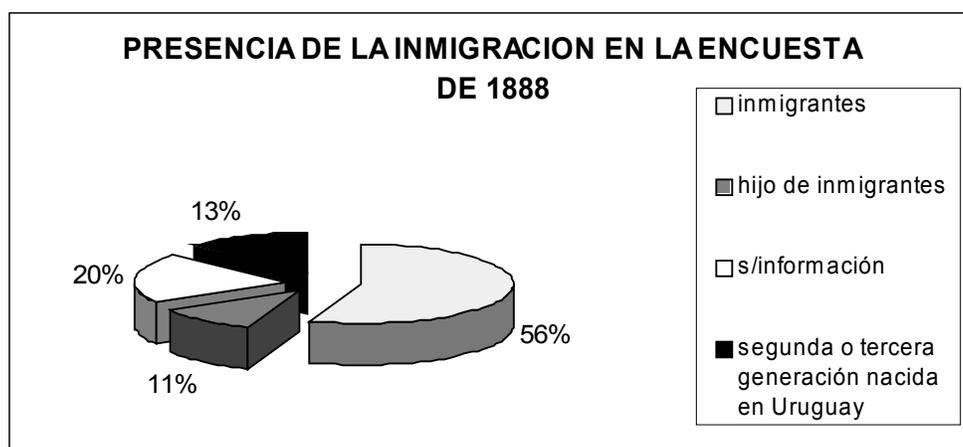
Estaban presentes en el agro uruguayo algunos problemas que limitarían la concreción de un Uruguay agrícola y próspero. En primer lugar, la apropiación de la tierra fue un ciclo cerrado hacia fines de la colonia, y la definición de las fronteras con la independencia, eliminó las posibilidades de incorporar nuevas tierras a la producción como contemporáneamente se registraba en Argentina, Brasil y Chile. Las páginas de la revista gremial albergaron artículos sobre colonias instaladas en Uruguay, sobre fraccionamiento de fincas, chacras, etc, pero en este tema, la acción privada fue limitada y el Estado uruguayo adoptó un criterio liberal en la materia, situando los resultados a distancia de lo esperado.

Mejores perspectivas en Rio Grande do Sul y fundamentalmente en el litoral argentino y la provincia de Buenos Aires, colocaban el atractivo para los agricultores europeos fuera de los límites uruguayos. Por otra parte, las guerras civiles –aun cuando la paz se impuso durante la década militarista (1875/1886)-, o el rumor de revolución recorría la campaña, se asistía a un inmediato éxodo hacia los países vecinos. En consecuencia, el país encontró dificultades añadidas para retener la mano de obra extranjera en el medio rural. No obstante, tres registros son

ilustrativos sobre el capital social de los extranjeros en la formación de los productores agrícolas y el desarrollo de la agricultura en el Uruguay.

En 1888, la Junta Directiva de la ARU –que estaba impulsando la viticultura como bandera de la modernización- resolvió tener un conocimiento más exacto del sector y realizó una encuesta en base a nueve preguntas. La Encuesta presenta una fotografía muy aproximada de la viticultura y sus prácticas en el país. No abordaré los contenidos de las respuestas y consideraré únicamente la presencia de la inmigración europea en el desarrollo inicial del viñedo uruguayo.

Gráfico III



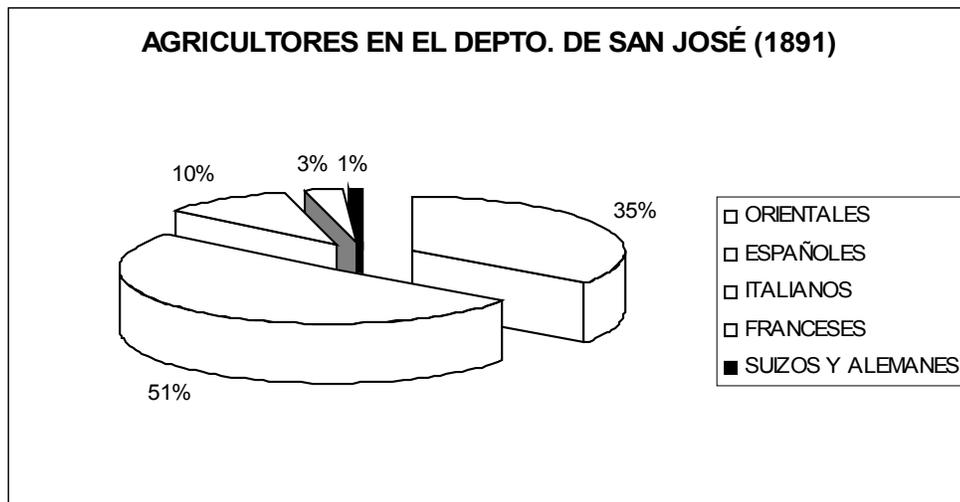
FUENTE: Archivo ARU
Revista de la ARU
Base de datos del autor

En otros trabajos he explicitado la importancia que asigno a la primera generación nacida en Uruguay, pues si bien buscó asimilarse a la sociedad uruguaya, el marco familiar de su educación les moldeó en los valores y acciones resultantes de una cultura inmigrante. En relación al agro, acompañaron los emprendimientos paternos, heredaron de sus padres un paquete de conocimientos agronómicos y un espíritu de iniciativa y buscado ascenso social, que impuso una matriz moderna en las actividades agrícolas. Teniendo en cuenta este criterio, la identificación de los encuestados en 1888 revela que los inmigrantes (56%) y sus hijos (11%) se aproximaban al 70% de quienes dedicaban sus predios o algunas hectáreas de los mismos, al desarrollo de una innovación como la viticultura.

Igualmente ilustrativas son las referencias a dos departamentos donde se realizaba agricultura. El departamento de San José era uno de los proveedores de alimentos para la población y de

materias primas para la industria, en Montevideo. Los datos censales de 1891, dan cuenta de una elevada participación de extranjeros. Los uruguayos eran el 35% en tanto los europeos el 65% restante. Llama la atención la presencia mayoritaria de los españoles (51%) y el lejano posicionamiento de los italianos (10%) quienes siempre se registraron como la nacionalidad dominante en la agricultura.

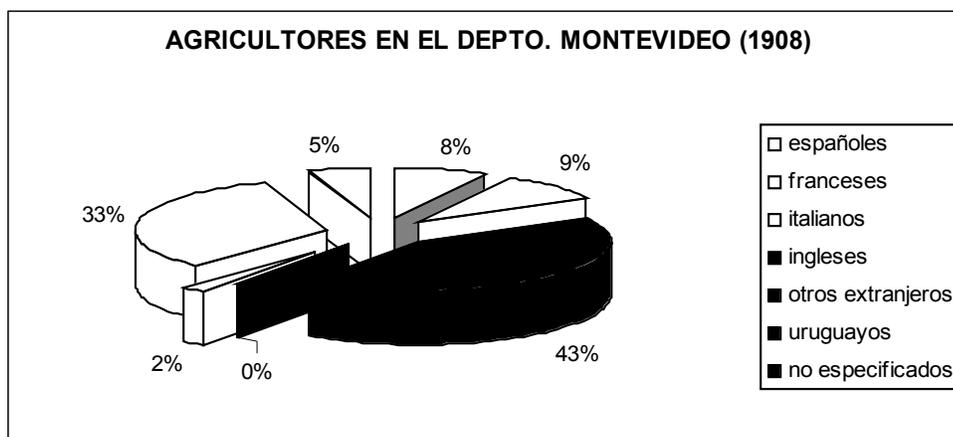
Gráfico IV



FUENTE: Revista ARU Año XXI N° 1 (Enero 15 de 1892)

El censo nacional de 1908, aporta datos sobre la zona rural del departamento de Montevideo. Los extranjeros eran el 62% de quienes practicaban agricultura en las proximidades de la capital.

Gráfico V



FUENTE: Anuario Estadístico, Censo 1908

Este predominio tiene varias explicaciones. En el departamento de Montevideo se procesa un temprano fraccionamiento de la tierra, consecuencia del crecimiento urbano, la expansión de nuevas actividades económicas –la industria principalmente-, y la temprana consolidación de un cinturón chacarero que abastecía el mercado urbano. Por otra parte, los estudios sobre el comportamiento de los inmigrantes, ha revelado la preferencia de los extranjeros por radicar en el medio urbano, principalmente la capital del país, que ofrecía mayores oportunidades laborales. Quienes desarrollaron estrategias apoyados en estas dos referencias, aguardaron a que se presentaran oportunidades para trabajar la tierra en ese entorno.

Estos núcleos de agricultores con fuerte presencia de inmigrantes devinieron nodos activos e innovadores en agricultura. Se constituyeron en los departamentos próximos a la capital-puerto (Montevideo rural, Canelones, San José) y sobre el litoral platense y del río Uruguay (Colonia, Soriano, Salto), donde las comunicaciones facilitaban la comercialización de los productos y el acceso a los mercados. La relación entre agricultura e innovación la he abordado en otros trabajos –especialmente en estudios sobre la viticultura- y revela dos niveles de acción: las redes de agricultores –alrededor de veinte- y la acción de las elites en sintonía con la que regía la ARU.²⁰ Estas dos rutas, la recorrida por las redes de pequeños y medianos agricultores y la transitada por las elites –también éstas contaba con sus redes- no estaban incomunicadas, y la socialización de experiencias y conocimientos, la difusión de novedades, filtraron en ambos sentidos. El camino de las redes de agricultores en el proceso modernizador del agro fue un camino participativo, democrático, y encontró su máxima expresión en las experiencias en torno a la viticultura.²¹ Sin embargo, este proceso dinámico se truncó cuando la filoxera se hizo presente en el viñedo uruguayo y la reconversión eliminó como productores a la mayoría de los agricultores que integraban las redes.²²

La acción de la ARU en el país y la instalación de las Comisiones Auxiliares

²⁰ Beretta Curi, Alcides “La acción de una elite empresarial desde la Asociación Rural del Uruguay: el caso de la vitivinicultura (1871/1900)” Ponencia presentada al II Congreso de Historia Vitivinícola Uruguay en el contexto regional (1870-1950). Colonia, a [Noviembre 12/14 de 2003].

²¹ Beretta Curi, Alcides “La acción de una elite empresarial y el rol de las redes de productores en el desarrollo de la temprana vitivinicultura en el Uruguay (1870/1890)” Ponencia presentada al III Congreso de Historia Vitivinícola Uruguay y I Congreso de Historia Vitivinícola Regional. Montevideo, Noviembre 10/11 de 2005.

²² Ver el caso del departamento de Salto en Beretta Curi, Alcides “Inmigración europea y desarrollo vitivinícola en la modernización del Uruguay: la construcción de redes de productores y la socialización de conocimientos y prácticas

En la tarea que emprendió para la *modernización* del agro, la *Asociación Rural del Uruguay* creó diversos instrumentos, uno de los principales fue la creación de filiales en aquellos departamentos del país donde el nivel de sensibilización generaba compromisos imprescindibles y estables. Fueron las *Comisiones Auxiliares* [CA] un instrumento principal de su estrategia, ya que el involucramiento de los productores departamentales, encerraban una enorme potencialidad que podía ser utilizada en pro del desarrollo local.

A fines de 1873 estaban constituidas y funcionando CAs en Paysandú, San José y Minas y en proceso de instalarse, la de Tacuarembó.²³ En 1874, la Junta Directiva de la ARU aprobó el Reglamento²⁴ que las reguló, fecha en que ya estaban funcionando las de Colonia y Cerro Largo. El esfuerzo realizado para este emprendimiento no dio los frutos esperados. En varios departamentos, la Junta Directiva forzó el proceso constitutivo de las CAs a partir de unos pocos interesados –no siempre bien dispuestos a dedicar horas de trabajo, bien sin la capacidad e iniciativa para la acción- que lograron escasas adhesiones. La instalada en Minas sobrevivió unos meses al acto fundacional. La crisis de 1875 golpeó duramente el medio rural y fue, sin duda, un poderoso freno a toda iniciativa institucional. La Memoria de la Junta Directiva en 1876 reflejaba esta realidad y expresaba *“De desear será, que la Junta que ha de sustituirnos, dedique a este asunto su preferente atención, porque la unidad del pensamiento, irradiado en todo el país, constituirá a no dudarlo, la fuerza de nuestra Asociación”*.²⁵ Poco después, la Junta Directiva procedió a reformar el Reglamento que regulaba a las CAs, ampliando sus atribuciones y posibilidades de iniciativa.²⁶ En 1877 se instaló la CA de Mercedes.

Las CAs enfrentaron escollos múltiples, desde la falta de recursos, el desinterés mayoritario de los hombres del agro o la defeción de los entusiastas de la primera hora. La propia historia política del país o las coyunturas económicas críticas incidieron en deprimir el dinamismo de algunas de estas comisiones locales, en tanto otras desaparecían. En 1876, la Junta Directiva

(1870/1916)” en Revista Universum N° 20 Vol.2, 2005.

²³ “Comisiones Auxiliares” en “Revista de la Asociación Rural” Año II N° 24; Montevideo, Diciembre 1° de 1873.

²⁴ “Comisiones Auxiliares de la Asociación Rural” en “Revista de la Asociación Rural” Año III N° 42; Montevideo, Septiembre 1° de 1874.

²⁵ “Memoria de la Junta Directiva de la Asociación Rural, presentada a la Asamblea General en 15 de Mayo de 1876” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año V, N° 83; Montevideo, Mayo 15 de 1876.

²⁶ “Comisiones Auxiliares” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año V, N° 88; Montevideo, Agosto 1° de 1876.

debió exhortar a las Comisiones Auxiliares “*pidiendoles activen los trabajos para la confeccion de las memorias que deben presentarse en la proxima Asamblea General*”.²⁷ Por cierto, no sería la única vez. Tres años más tarde, el Libro de Actas de la Junta Directiva recogía las expresiones del consejero Federico Eugenio Balparda; “*desgraciadamente las Comisiones Auxiliares no daban el resultado que en algun tiempo se esperó de su consenso; y sin perjuicio de dejar existentes las que hoy funciona creía más conveniente al progreso de la Asociación en no fundar mas Comisiones Auxiliares limitándonos á establecer a menos agentes donde fuere necesario el percibo de fondos por suscripciones á la Asociación Rural. Fundó esta opinión en el resultado que habían dado todas las Comisiones Auxiliares, que al principio de su instalación habían respondido bien al llamado de la Central; pero que luego por múltiples causas habían languidecido continuando en ese estado las que no habían desaparecido totalmente*”.²⁸

En la década de 1880, varias CAs habían dejado de funcionar. Otras habían decaído al punto que no pudieron concretar un programa mínimo de actividades, dejaron de operar como intermediarias entre la central y los productores departamentales, y tampoco atendieron las suscripciones a la revista institucional. La situación se agravó con la crisis de 1890, que pautó una creciente atonía de la vida económica y gremial.

En 1892, desde la Junta Directiva de la ARU, el Dr. Carlos María de Pena proponía algunas medidas para revitalizar la institución, entre otras la instalación de nuevas Comisiones Auxiliares.²⁹ En 1898, superada la crisis de una guerra civil, la Junta Directiva resolvió devolver a la vida la red de filiales que debía ser uno de los pilares de la acción gremial. A tal fin se nombró una Comisión integrada por el Vicepresidente Emiliano Ponce de León y el vocal Teodoro Berro, quienes presentaron un proyecto con su respectivo Reglamento.³⁰ En Setiembre era “refundada” la *Comisión Auxiliar* de San José, y en otros departamentos del país.³¹ Esta historia interferida por decaimientos y vacíos no fue privativa de la ARU. Los estudios sobre las organizaciones

²⁷ ARCHIVO ARU: LIBRO DE ACTAS DE LA JUNTA DIRECTIVA, 1875/1880. Sesión 233 de Febrero 12 de 1876, Folio 54/55.

²⁸ LIBRO DE ACTAS DE LA JUNTA DIRECTIVA, 1875/1880. Sesión [s/numerar] de 14 noviembre de 1879, Fol 345/46.

²⁹ ARCHIVO ARU. LIBRO DE ACTAS N° 4, 1885 á 1894. sesión de julio 22 de 1892, Fols 185/86.

³⁰ “Comisiones Auxiliares de la Asociación Rural” en “Revista de la Asociación Rural” Año XXVII N° 15; Montevideo, Agosto 15 de 1898.

³¹ ARCHIVO ARU. Libro de Actas de la Junta Directiva, 1894/1901. Sesión de Septiembre 5 de 1898, fol 181

corporativas revelan la escasa adhesión de los posibles representados que, cuando concreta, exhibe un muy alto nivel de pasividad.

Además de la acción concreta en pro de algunos objetivos de interés general o específico para los productores de su departamento, algunas CAs fueron -y son- una fuente de información riquísima que aportó estudios sobre suelo, clima, actividades agrarias y agro-industriales, factores locales de incidencia diversa sobre la producción –comunicaciones, costos, comercio, mano de obra, etc- y, en algunos casos permitió un conocimiento más profundo sobre las posibilidades para actividades productivas nuevas como la fruticultura, huerta, agroindustrias.

II

EL CONOCIMIENTO, UN CAMINO PARA INNOVAR: LA LITERATURA AGRONÓMICA

Puede parecer un tema menor. Sin embargo, la importancia que se le asigna a las bibliotecas en este trabajo responde a la evaluación del papel que cumplieron como centros divulgadores de conocimientos científicos e investigación aplicada a la producción, tanto se tratara de las pertenecientes a corporaciones como a individuos particulares. La relevancia de su rol se comprende mejor si se tiene en cuenta el “vacío” existente, por la tardía creación de las Facultades de Agronomía y Veterinaria (instaladas a inicios del siglo XX) y la necesidad de profesionales, técnicos e idóneos, que obligó al Estado, a instituciones privadas y a empresarios con recursos, a contratarlos en el exterior.

Una breve consideración sobre la importancia de las bibliotecas y la literatura agronómica en un escenario más amplio que el de este pequeño país puede ser ilustrativa. La expansión del comercio colonial durante el siglo XVIII, la incorporación de nuevos productos agrícolas al consumo y el crecimiento de los centros urbanos europeos, habían redundado en un incremento de la demanda de alimentos que favoreció un clima experimental en la agricultura, en Inglaterra, Países Bajos, Alemania y Francia, y de muy limitados alcances en territorios americanos. Se registraron novedades en el tratamiento de los suelos, la incorporación de nuevos cultivos, se ensayaron mejoras en el instrumental de trabajo y estudios sobre fertilizantes. Las novedades y los estudios de vanguardia se expandieron de Flandes, Norfolk y Meckemburgo hacia la periferia

mediterránea. La tarea de promover una nueva agricultura no fue obra únicamente de algunos individuos, también se sumaron activamente instituciones específicas, surgidas de la acción privada y a veces estatal. Las primeras en constituirse en la Europa occidental, datan de la segunda mitad del siglo XVIII -precedidas por la Royal Society (1660)-, en Edimburgo (1723), la Accademia dei Georgofili (Florencia, 1754) y otras en Zurich (1742), Dublín y Berna (1762). La discusión de alto nivel sobre temas de agricultura en Inglaterra, en el seno de algunos círculos de la nobleza interesados en mejorar los rendimientos de sus fincas, estimuló la generación de una muy diversa literatura sobre el tema, y G. E. Fussell estima que se publicaron unos quinientos títulos entre 1840 y 1900. Durante varias décadas se impuso el formato “enciclopedia” que pudo considerarse la “apoteosis” de este género.³² La proliferación de obras es indicativa de su muy desigual calidad y aportes, donde no estuvieron ausentes los plagios ni las fuertes diferencias entre los autores respecto a ciertos fundamentos científicos y recomendaciones a quienes practicaban agricultura.³³ Joel Mokyr, entre otros autores, aprecia que en la segunda mitad del XVIII incrementó notablemente el número de lectores y que diccionarios y enciclopedias fueron completados con un número importante de manuales, estudios especializados, gacetas y otras publicaciones menores.³⁴

En España, bajo la influencia de la Ilustración, se alentó cierto desarrollo de las ciencias naturales y las matemáticas, y el Estado borbónico conjugó una acción firme en sintonía con las elites locales, que plasmó en la fundación de las Sociedades Económicas de Amigos del País (entre 1775 y 1789, se fundaron más de setenta).³⁵ Gonzalo Anes ha observado que el mapa de estas sociedades durante el siglo XVIII no incluyó a las ciudades donde había núcleos burgueses activos (Barcelona, Cádiz, La Coruña, Bilbao), ya que fueron promovidas por elementos cultos de la nobleza, funcionarios locales y profesionales.³⁶ No obstante, Martínez Shaw apunta que no debe leerse el mapa de este movimiento como la geografía del subdesarrollo³⁷, y destaca dos planos de la actividad de estas sociedades: el adelanto de las ciencias, especialmente las

³² Fussell, G. E. “Nineteenth-Century Farming Encyclopedias: A Note” en *Agricultural History*, Vol. 55, No. 1 (Jan., 1981), pp. 16-20.

³³ Horn, Pamela “The Contribution of the Propagandist to Eighteenth-Century Agricultural Improvement” en *The Historical Journal*, Vol. 25, No. 2 (Jun., 1982), pp. 313-329.

³⁴ Mokyr, Joel “The Intellectual Origins of Modern Economic Growth” en *The Journal of Economic History*, Vol. 65, No. 2 (Jun., 2005), pp. 285-351.

³⁵ Martínez Shaw, Carlos “Las Sociedades Económicas de Amigos del País”: <http://www.artehistoria.jcyl.es/histesp/contextos/6794.htm>

³⁶ Anes, Gonzalo *Economía e Ilustración* Barcelona. Ariel Quincenal, 1969; p. 26.

³⁷ Algunas sociedades se instalaron en centros urbanos expansivos, y sus preocupaciones no fueron estrictamente agrarias, evidenciando inquietud por otros temas.

consideradas útiles –como la Botánica y la Agronomía con miras a proyectarse en las prácticas agrícolas-, y el fomento de la economía, siendo sus instrumentos principales la redacción de memorias e informes y la creación de escuelas de formación profesional. Fueron conocidos y divulgados los estudios de Duhamel de Monceau y Claudio Boutelou, y se pretendió la formación de especialistas para impartir una enseñanza más moderna en localidades que presentaban un mayor potencial agrícola.³⁸ Las sociedades formaron importantes colecciones bibliográficas a las que se sumaron los trabajos redactados por algunos de sus miembros, así como las copias y traducciones de disertaciones. Los estudios sobre algunas de estas sociedades dan cuenta de estos procesos.³⁹

En las colonias inglesas de la América del Norte y luego ya constituidas como estado independiente, también el conocimiento acumulado en las bibliotecas se proyectó renovando el trabajo agrícola. Las bibliotecas de Yale⁴⁰ y Harvard habían incorporado títulos de autores europeos en el tema. En vísperas de la independencia norteamericana, existían redes de productores y asociaciones en cuya trama circularon textos y manuales.⁴¹ El Brasil colonial, tampoco escapó a la influencia de la ilustración, y miembros de distintas elites urbanas se trasladaron a la metrópoli, tomaron contacto con escritores y algunos científicos, al tiempo que accedían a una variada constelación de obras de muy diversas procedencias. El estudio de Bradford Burns sobre dos bibliotecas del período, pertenecientes a dos personajes encumbrados de Minas Gerais, revela la presencia de los autores más representativos del siglo de las luces, así como un amplio espectro temático: agricultura, botánica, química, economía, educación, historia, geografía, literatura, filosofía, física, política, religión, zoología. Teniendo en cuenta que se trataba de una colonia cuyos artículos de exportación eran fundamentalmente agrícolas, numerosos libros referían a las nuevas formas de labranza, al comercio y a la economía.⁴² Este movimiento fermental se extendió a la Hispanoamérica colonial, donde las elites locales fueron a

³⁸ Maldonado Polo, J. Luis “Agricultura y Botánica. La herencia de la Ilustración” en *Hispania*, 2005, LXV/3, num. 221.

³⁹ A título de ejemplo ver: VELÁZQUEZ MARTÍNEZ, Matías “Las primeras gestiones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en aras de la regeneración económica del Reino de Murcia (1777-1786)” en *Contrastes: Revista de historia moderna*, N° 2, 1986, págs. 141-156.

⁴⁰ *A Catalogue of the Librerey of Yale-College in New-Haven* New London, Conn., 1743.

A Catalogue of Books in the Library of Yalle-College in New-Haven New-Haven, Conn., 1755.

⁴¹ Grasso, Christopher “The Experimental Philosophy of Farming: Jared Eliot and the Cultivation of Connecticut” *The William and Mary Quarterly*, Third Series, Vol. 50, No. 3 (Jul., 1993), Omohundro Institute of Early American History and Culture pp. 502-528.

⁴² Bradford Burns, E. “The Enlightenment in Two Colonial Brazilian Libraries” *Journal of the History of Ideas*, Vol. 25, No. 3 (Jul. - Sep., 1964), pp. 430-438.

veces apoyadas por algunos funcionarios coloniales. Capitales y ciudades principales contaron con sus sociedades: Mompox (1784), Santiago de Cuba (1787), Lima (1790), La Habana y Quito (1792), Guatemala (1795), México (1799), Santa Fe de Bogotá (1801). El Río de la Plata no escapó a este movimiento, y en una pequeña ciudad como Montevideo se identificaron cinco bibliotecas privadas. La que perteneció al doctor José Manuel Pérez Castellano incluía un repertorio de publicaciones científicas y, junto con la perteneciente al padre Dámaso Antonio Larrañaga, fueron los fondos constituyentes de la biblioteca pública en 1816.⁴³

El estancamiento y desaparición de algunas de estas sociedades en la América hispana luego de la independencia, se debió a varios motivos. La escasez de recursos para el cumplimiento de sus objetivos, dependiendo de los aportes de una minoría de terratenientes innovadores, y la subvención irregular del Estado. Por otra parte, el conocimiento agronómico europeo no contemplaba las condiciones de territorios como el latinoamericano, y Pacheco Troconis observa que el conocimiento agronómico de entonces no contemplaba las condiciones tropicales de países como Venezuela y “se carecía de información experimental, al no haber investigaciones que generasen productos o resultados adaptados a los trópicos”.⁴⁴ Mc Cook aprecia una situación similar en el Caribe de colonización española, donde desde fines del dominio español se había iniciado cierto desarrollo científico, especialmente en la botánica, débilmente sostenido por terratenientes y autoridades locales, pero que no llegó a prosperar inmerso en el vendaval revolucionario.⁴⁵

Los crecientes vínculos de la América Latina con el mercado internacional y la demanda de productos agrícolas generó cierto nivel de iniciativa de los terratenientes de modo que, entre las décadas de 1860 y la siguiente surgieron asociaciones de agricultores, y los Estados realizaron tibias acciones que redundaron en la fundación de museos y estaciones agrícolas que desarrollaron cierto nivel de investigación. Bajo la proyección del positivismo se alentaron acciones científicas de bajo costo, como fueron los “inventarios de plantas” que los Estados impulsaron entre 1880 y 1914 aproximadamente.

⁴³ Mañé Garzón, Fernando *Historia de la ciencia en el Uruguay* Tomo II: *De las Misiones Jesuíticas al fin del siglo XVIII* Montevideo. Universidad de la República, 1996; p. 208 y ss.

⁴⁴ Pacheco Troconis, Germán. “Ciencias agrícolas, modernización e inmigración en Venezuela, 1908-1948” en *Agroalimentaria*. dic. 2006, vol.11, no.23, p.85-100. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-03542006000200006&lng=es&nrm=iso>

⁴⁵ McCook, S. *States of Nature. Science, agriculture and environment in the Spanish Caribbean, 1760-1940*, Austin, University of Texas Press, 2002.

La relación precedente da un contexto a la actividad bibliográfica desplegada por la ARU y por otras dos corporaciones relevantes del cono sur: la Sociedad Rural Argentina y la Sociedad Nacional de Agricultura de Chile.

1. La biblioteca institucional

La Biblioteca de la *Asociación Rural del Uruguay* se inauguró poco después de fundada la institución y cuando ésta no contaba aún con local propio. El fondo inicial se formó a partir de las donaciones de sus socios y allegados.

Los *Libros de Actas* de la ARU dan cuenta de una frecuente recepción de publicaciones. En oportunidades, la institución realizó compra de numerosos títulos con destino a su biblioteca central o para las *Comisiones Auxiliares*. Esa preocupación por difundir manuales y estudios monográficos entre los productores es asentado con frecuencia en el *Libro de Correspondencia* de la institución. Una vía de acceso a preciosas bibliografías inexistentes en el país, fue la propuesta de canje de su revista con publicaciones de instituciones extranjeras: en 1879 se editaban 800 ejemplares y en 1881 ascendió a 1.200⁴⁶, cifra que se mantuvo hasta comienzos del XX. Este tiraje permitía destinar 400 números para canje local e internacional. Los fondos de la Biblioteca crecieron rápidamente. El inventario registraba 1.238 libros encuadernados y 529 folletos, en 1879.⁴⁷ Dos años más tarde alcanzaba a 1.362 volúmenes y 910 folletos.⁴⁸ La Memoria siguiente consignaba 2.410 libros.⁴⁹ En 1889 1.499 libros y 1.169 folletos: la disminución fue resultado de transferencias de parte de los fondos a las *Comisiones Auxiliares* de algunos departamentos. En 1897, la *Memoria Anual* presentaba un estado de cierto abandono de la Biblioteca, si bien continuaba el ingreso de nuevas publicaciones que fueron registradas y catalogadas, y se recibieron numerosas revistas. Para esta fecha, se estimaba que la biblioteca agrícola disponía no menos de 3.000 volúmenes.⁵⁰ En 1901, el socio Félix Buxareo Oribe donó

46 Información registrada en la Revista ARU Año X N° 9, Montevideo Mayo 15 de 1881.

47 "Memoria de la Junta Directiva de la Asociación Rural, leída en la Asamblea General que tuvo lugar en la noche del 15 de Mayo de 1879" en REVISTA ARU Año VIII N° 9; Montevideo, Mayo 15 de 1879.

48 "Memoria de la Junta Directiva de la Asociación Rural, que ha de ser leída en la Asamblea General que tendrá lugar el 16 de Mayo de 1881" en REVISTA ARU Año X N° 9; Montevideo, Mayo 15 de 1881.

49 "Memoria de la Junta Directiva de la Asociación Rural, presentada en la Asamblea General que tuvo lugar el 20 de Mayo de 1882" en REVISTA ARU Año X N° 10; Montevideo, Mayo 31 de 1882.

50 Memoria de la Junta Directiva de la ARU leída en la Asamblea General del 4 de Junio de 1897 en Revista ARU Año XXVI N° 11; Montevideo, Junio 15 de 1897.

una importante colección de “*obras científicas sobre agronomía y otras materias*” a la biblioteca gremial.⁵¹

El contenido del fondo bibliográfico institucional editado en el siglo XIX corresponde a actividades productivas nuevas o de escaso desarrollo en el país, pero visualizadas como factores *modernizadores* del Uruguay. Descontando lo genérico del rubro agronómico-agropecuario, el 67% de la biblioteca de la ARU refería a la moderna agricultura, actividades de granja y forestación frente a un repertorio más modesto –presente con un 33%- de veterinaria y ganadería. No se pretende extraer resultados concluyentes y tan solo es indicativo de ciertos intereses y prioridades que la elite impulsaba con cierto entusiasmo.

Los dos tercios aproximadamente de la bibliografía agrícola versaban sobre agricultura general y, en algunos casos, introducían a diversas especialidades de la misma. El 13% correspondía a un tema prioritario para la ARU, y al que dedicó un gran esfuerzo: la enseñanza agrícola. El tercer lugar lo ocupaba la vitivinicultura, con un 11% y, a distancia –5% o menos- fruticultura, jardines y flores, maquinaria agrícola, etc. Los años de edición de estos libros adquiridos por la ARU evidencia la incorporación de una bibliografía muy moderna para la época.

Además, la Biblioteca albergó un archivo con informes de estudios prácticos realizados por varios de los socios radicados en la campaña y de unos pocos que alternaban los compromisos gremiales y su residencia en la capital con permanencias prolongadas en sus establecimientos rurales. En definitiva, conocer la biblioteca de la ARU es conocer sus prioridades en materia de saberes y prácticas en el ámbito agrícola.

2. La revista gremial y literatura agronómico-práctica

Uno de los objetivos de la revista gremial fue difundir conocimiento agronómico y veterinario mediante la reproducción de fragmentos de obras de referencia, opiniones científicas (principalmente europeos), síntesis didáctico-prácticas de manuales en uso en los países de vanguardia agronómica (Inglaterra, Francia y Alemania) y de los países mediterráneos

⁵¹ “Importante donación de libros para la biblioteca social” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XXX N° 8; Montevideo, Abril 30 de 1901.

atendiendo a las referencias de los flujos migratorios que se orientaban hacia estas latitudes. En este amplio y rico espectro, la revista no orientó hacia modelos exclusivos ni patrocinó posturas oficiales respecto a temas que eran debatidos. Estas lecturas facilitaban a quienes no disponían de demasiado tiempo o no estaban familiarizados con los libros, grandes síntesis informativas respetando el espíritu del texto original. En este espacio lector, terratenientes y agricultores debían formar opinión propia y prepararse para la toma de decisiones.

En un segundo nivel, la publicación oficial de la ARU presentó referencias breves, a veces elementales, síntesis de conocimientos y recomendaciones prácticas para la agricultura en general, y supuestamente aplicables en distintas sociedades, suelos o climas. Estas “informaciones” plasmaron muy pronto en una sección fija, el “*Calendario Agrícola*”, que “recordaba” y ordenaban el año de trabajo.

En un tercer nivel, la revista introdujo diversos textos cuya autoría reconocía a las figuras rectoras de la institución. En estos casos, las notas más o menos extensas, proponían o informaban sobre cultivos con los que ya estaban familiarizados los autores y donde brindaban junto a la información general, apreciaciones prácticas, juicios y sugerencias de gran utilidad para quienes no tenían una opinión formada sobre el cultivo y sus riesgos, o bien estaban ensayando y deseaban confrontar sus experiencias y dudas con terceros. Modesto Cluzeau Mortet publicó numerosas notas en la revista de la ARU, abordando la agricultura desde una perspectiva general, bien en estudios específicos sobre cereales, principalmente el trigo y el maíz⁵², donde asoció el conocimiento incorporado por las lecturas y las experiencias como productor agrario. Aportes valiosos realizaron Luis de la Torre y Luis Lerena Lenguas en relación con la viticultura. Juan G. Corta, Artemio Lermite, Federico Eugenio Balparda, Emiliano Ponce de León, realizaron con mayor o menor frecuencia, sus aportes. G. J. French publicó en varios números del año 1893 una serie de notas bajo el título “Algunos problemas agrícolas del Uruguay”, donde abordó la rotación de cultivos, la selección de semillas y plantas, clima, suelos, etc.

Las colaboraciones de agricultores y terratenientes no faltaron, bien a través de notas breves, otras suficientemente extensas para ser reproducidas en sucesivos números. Frecuentemente, las secciones para cartas y colaboraciones recogieron información de primera mano. En esta perspectiva, en la década de 1870 se contó con importantes contribuciones del catalán Francisco

⁵² Ver por ejemplo: Modesto Mortet “El maíz” (varias notas publicadas en 1876 y 1877).

Vidiella –un referente de la vitivinicultura nacional-, en esa década y la siguiente el francés Nicolás Guillot remitió documentadas cartas y notas sobre vides y otros cultivos. Bernardo Tomás Pereyra, sobre fruticultura.⁵³ La autoría de socios productores alternó con textos de colaboradores, como lo fueron el español Juan de Cominges y Antonio T. Caravia en los inicios de la vida gremial.⁵⁴ Alfredo Ramos Montero: uruguayo, estudió en el Instituto Agrícola de Chile y recibió el título de Ingeniero Agrónomo. Mientras residió en el vecino país, colaboró con varias notas para la revista de la ARU.⁵⁵

El catalán Francisco Vidiella era una de los referentes más importantes, un estudioso y experimentador ampliamente reconocido. La corporación le había pedido, en diversas oportunidades, que redactara un manual donde recogiera sus conocimientos y experiencias. Hacia mediados de 1880, Vidiella daba cuenta del estado de ese texto: *“Tengo escritas setenta y ocho fojas de mi trabajo práctico sobre vinicultura arreglado las condiciones climatorias de este país. Esperaba los resultados de la cosecha de este año para poder apreciar mejor los resultados obtenidos. Hace cinco años que planté las primeras ocho mil cepas y si sus resultados no satisfacen por completo las lisonjeras esperanzas que alimentaba, espero que, con los nuevos ensayos que he llevado a cabo, quedarán satisfechas todas mis esperanzas. Los resultados de las setenta y cinco a setenta mil plantas de viña que planté, desde 1876 a 79, vienen alentándome del desencanto que me habían producido las ocho mil plantadas en 1875. De las cincuenta y siete calidades de cepas que tengo, apenas hay ocho clases que responden a la calidad de tierra en donde establecí el viñedo [...]”*.^{56, 57} En 1892, Diego Pons escribió algunas notas para los vitivinicultores⁵⁸ y, en 1897, cuando se desempeñaba como Presidente de la ARU, anunció a la Junta Directiva que en breve presentaría a su consideración *“una importante cuestión que atañe á la viticultura del país”* para lo cual estaba reuniendo *“los datos precisos”*.⁵⁹ Poco después

⁵³ “Los árboles frutales y la exportación de frutas” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XIV, Nº 9; Montevideo, Mayo 15 de 1885.

⁵⁴ “Nuevos Colaboradores” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I Nº 2; Montevideo, Abril 15 de 1872.

⁵⁵ “Don Alfredo Ramos Montero” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XXVIII Nº 4; Montevideo, Febrero 28 de 1899.

⁵⁶ Carta de Francisco Vidiella al Presidente de la ARU en REVISTA ARU Año IX Nº 10; Montevideo, Mayo 31 de 1880.

⁵⁷ El Ing. Agr. Jorge Vidiella (bisnieto del fundador) no conoce este texto y no se conserva referencias al mismo en la memoria de las tres generaciones siguientes a Francisco Vidiella. Es posible que el texto quedara inconcluso o bien no se publicó. En cuanto al Archivo de la ARU, no está ordenado ni catalogado, y en esa enorme papelería aun no ha sido posible ubicar las carpetas correspondientes a viticultura ni a la Comisión Nacional de Viticultura.

⁵⁸ REVISTA ARU Año XXII Nº 20, Montevideo Octubre 31 de 1892 y Nº 21; Montevideo, Noviembre 15 de 1893.

⁵⁹ ARCHIVO ARU Libro de Actas de la Junta Directiva, 1894/1901. Sesión del 20 de Setiembre de 1897, fol. 136

confirmaba a su amigo Pablo Varzi que estaba preparando un texto sobre la “*cuestión vitícola*”, que correspondía a dos esferas relacionadas entre sí: una de carácter más técnico y otra que contemplaba algunos problemas del sector y que se proponía atender en un proyecto de ley para la producción vinícola.⁶⁰

Hacia fines del XIX, la revista comenzó a publicar algunos textos del Ing. Agr. Julio Frommel⁶¹ a modo de *Anotaciones para los viticultores*, “*a los que recomienda mirar a los europeos que ya tienen experiencia aunque no “copiar” ciegamente*”. Se trataba de una colaboración importante, por la preparación y destacada actuación del Ing. Frommel en la actividad vitivinícola y por ser el técnico a cargo del Laboratorio de la ARU.⁶² Poco después iniciaba la publicación de “*consejos para la vendimia*”⁶³; “*La nutrición de la vid y su defensa por medio de inyecciones*”⁶⁴, “*Los remedios contra la filoxera*”⁶⁵ entre otros tantos aparecidos en la revista durante los años siguientes, al punto de constituir el conjunto de ellos un verdadero tratado para el viñedo y la bodega.

Por su parte, el Ing. Agr. Teodoro Alvarez –que se desempeñó durante varios años como Rector del Instituto de Agronomía y Veterinaria de la Provincia de Buenos Aires y Director de Estudios de la Facultad de Agronomía de La Plata- preparó numerosos artículos y notas que se publicaron en las respectivas revistas gremiales de la ARU y de la *Sociedad Rural Argentina*. En Uruguay, los textos de Alvarez alcanzaron una importante difusión a la que concurrió su retorno a Montevideo y el desempeño profesional en diversas funciones, entre otras la Inspección de Viticultura. Alvarez y Frommel mantuvieron un trato frecuente tanto en el ámbito de la ARU como en otros espacios vitícolas de tipo corporativo. A fines del XIX publicaron un estudio conjunto sobre los vinos uruguayos.⁶⁶ Luis Lerena Lenguas y Diego Pons le habían alentado a preparar una obra técnica para los viticultores uruguayos.⁶⁷ Los conocimientos que en su

⁶⁰ ARCHIVO CARLOS Varzi Carpeta caratulada “Documentos y copias de nombramientos, etc, de Pablo Varzi, desde 1880 en adelante”: Nota manuscrita de Diego Pons a Pablo Varzi; Montevideo, Noviembre 3 de 1897.

⁶¹ Julio Frommel era de origen francés y había llegado al Plata contratado para el Instituto Agrícola o Escuela de Agronomía y Veterinaria, que se proyectaba crear en Buenos Aires.

⁶² REVISTA ARU Año XXVII N° 18; Montevideo, Setiembre 30 de 1898.

⁶³ REVISTA ARU AÑO XXVIII N° 1; Montevideo Enero 15 de 1899.

⁶⁴ REVISTA ARU Año XXVIII N° 2; Montevideo, Enero 31 de 1899.

⁶⁵ REVISTA ARU Año XXIX N° 5; Montevideo, Marzo 15 de 1900.

⁶⁶ Alvarez, Teodoro & Julio Frommel *Análisis de los vinos nacionales. Laboratorio de Química Aplicada de la Asociación Rural del Uruguay* Montevideo. Imprenta Rural, 1899.

⁶⁷ ARCHIVO CARLOS Varzi Carpeta caratulada “Documentos y copias de nombramientos, etc, de Pablo Varzi, desde 1880 en adelante”: Nota manuscrita de Federico Vidiella a Pablo Varzi; Montevideo, Julio 11 de 1899.

especialidad adquirió en París –de donde retornó al Plata con el título de Ingeniero Agrónomo– así su experiencia directa con los productores⁶⁸ le permitieron enriquecer y corregir muchos de sus borradores antes de reunir esa vasta información en un libro de consulta obligada. En 1909, Teodoro Alvarez publicó “*Viticultura General adaptada al país*”⁶⁹ de la que realizó otra versión ajustada a los dos países platenses, Argentina y Uruguay.⁷⁰ En el prólogo, el autor reconocía diez años de trabajo consecutivo recopilando “*datos y observaciones personales, practicando estudios en el terreno y laboratorio sobre el desarrollo y procedimientos seguidos en nuestra viticultura, para poder formular con todos esos antecedentes esta pequeña obra ...*”. Además, subrayaba, se trataba de una obra “*única de este género que se ha escrito hasta la fecha en este país, aunque muy deficiente tal vez, viene á llenar, sin embargo, un vacío existente y á dejar plantados los primeros jalones ...*”.⁷¹

Finalmente, la rural promovió la traducción y edición de obras cuyo conocimiento se estimaba valioso para el agricultor, como las del Dr. Frédéric Sacc sobre química del suelo⁷², algunos textos sobre práctica agrícola tomados de E. Lecouteux, traducidos especialmente por el productor y socio de la ARU, Alfredo de Herrera⁷³, la obra de P. Viola y P. Ferrouillat, titulada “*Manuel Pratique pour le traitement des maladies de la vigne*” traducida por Pablo Varzi.⁷⁴

3. Literatura agronómica generada por directivos y socios: folletos y libros

Hombres de ciencia radicados o en tránsito por Uruguay, estudiosos, autodidactas y terratenientes, dedicaron tiempo a cierta “investigación aplicada” y a escribir. Originaron una bibliografía local de importancia por el amplio repertorio abordado y por el volumen de la

⁶⁸ En calidad de Inspector de Viticultura, Alvarez visitó cientos de viñedos y preparó extensos y documentados informes sobre el estado de los mismos.

⁶⁹ Teodoro Alvarez *Viticultura General adaptada al país, de acuerdo con los últimos adelantos de esta ciencia* Montevideo. Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1909: 322 pp.

⁷⁰ Alvarez, Teodoro *Viticultura general adaptada al Uruguay y la Argentina* Montevideo. Imprenta Artística de Dornaleche & Reyes, 1913.

⁷¹ Alvarez, Teodoro *Viticultura ...* pp. 1-2.

⁷² Sacc, Dr. Frédéric *Química del suelo* [Traducción de la 3ª. edición francesa] Montevideo, Impr. á vapor de "La Nación," 1880.

⁷³ Ver, por ejemplo: “La práctica agrícola por E. Lecouteux, traducido para las Asociación Rural del Uruguay por Alfredo de Herrera en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año II, N° 14; Montevideo, Abril 15 de 1873.

⁷⁴ La traducción fue publicada en REVISTA ARU, Año XVIII: N° 15; Montevideo, Agosto 15 de 1889; pp. 395-407; N° 16 Montevideo, Agosto 31 de 1889, pp. 453-57. Este último número anunciaba su continuación, pero no se encuentra en los siguientes.

información, pero aún está pendiente una evaluación agronómica de sus contenidos a la doble luz de la literatura de vanguardia en el siglo XIX y de la práctica agrícola en Uruguay. Algunas referencias –excluyendo expresamente las referentes a ganadería- pueden ser ilustrativas.

Las plantas del territorio nacional fueron objeto de un temprano estudio por parte del francés Ernest Gibert.⁷⁵ El libro presentó un registro sustentado en un trabajo de campo que originó un herbario, confiado por el francés a su discípulo, el vasco José Arechavaleta. En 1887, Federico Eugenio Balparda remitió una colección de gramíneas que habían sido recolectadas y clasificadas por el naturalista Prof. José Arechavaleta y que completaban el trabajo previo de Gibert. En la nota expresaba: *“la importancia de la donación hecha por el señor Arechavaleta, se comprende fácilmente si se considera la utilidad para nuestra Asociación en conocer a ciencia cierta las numerosas variedades de gramíneas de nuestro suelo, ya que ellas forman en la alimentación de nuestros ganados la principal causa de sus rápidos engordes”*.⁷⁶ Balparda, a su vez y con independencia de estos trabajos, había confeccionado su herbario que también confió a la ARU. Los estudios sobre la diversidad de pastos continuó durante varios años a cargo de directivos y socios de la rural, en ausencia de agrónomos y naturalistas a quien confiar un trabajo estrictamente científico, de modo que a inicios del siglo XX se publicó un trabajo de Mariano Balbino Berro que había encarado en los últimos años del XIX.⁷⁷

Antonio T. Caravia dedicó años de su vida a la preparación de manuales de agricultura general⁷⁸, que presentó bajo diversos formatos y en sucesivas ediciones. También fue autor de otros estudios sobre cultivos no practicados en el país.⁷⁹ Los textos se convirtieron en obras de referencia en el Plata y en otros países del continente, mereciendo premiaciones. En varios países latinoamericanos fue adoptado como texto para escuelas agrarias. Caravia también abordó otras actividades muy asociadas con la agricultura y a las que se le concedió atención en la Europa

⁷⁵ Gibert, Ernest *Catálogo de plantas de la República O. del Uruguay* Montevideo Asociación Rural del Uruguay, 1873.

⁷⁶ Nota de F. E. Balparda al Presidente de la ARU, Luis Lerena Lenguas y fechada en la capital (Septiembre 8 de 1887) en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XVI, Nº 17; Montevideo, Septiembre 15 de 1887.

⁷⁷ Berro, Mariano *Las gramíneas de Vera: la enumeración, clasificación, y utilización forrajera* Montevideo. Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1906.

⁷⁸ Caravia, Antonio T. *Manual práctico del cultivador americano en forma de diccionario sobre agricultura, comprendiendo varios ramos de la economía rural y doméstica* Montevideo, Imprenta rural, 1882.

Caravia, Antonio T. *Catecismo: primera parte del curso de agricultura con láminas* Montevideo. Imprenta Liberal, 1864.

⁷⁹ Caravia, Antonio T. *Manual para el cultivo del algodón. Dedicado a la República Oriental del Uruguay* Montevideo, Imprenta de la Constitución, 1862.

occidental -y por referencia en otras latitudes-, como la cría del gusano de seda y la apicultura.⁸⁰ Modesto Cluzeau Mortet, de larga permanencia en la dirección gremial, fue además un agricultor que dedicó tiempo considerable al trabajo con la pluma. Las numerosas notas que destinó durante años a la revista institucional, fueron acompañadas por la publicación de varios libros: unos dedicados a la agricultura cerealera⁸¹, otros a cultivos no practicados en el país.⁸² En la década de 1890, asumió la edición de un Anuario que se publicó poco tiempo.⁸³ Recuérdese que la ARU publicó, en 1874, un trabajo sobre el uso de máquinas en la producción agrícola.⁸⁴

Uno de los dirigentes de la ARU con más conocimientos agronómico-veterinarios e importante terrateniente innovador, Félix Buxareo Oribe, fue un prolífico autor. La mayor parte de sus trabajos fueron destinados a temas de ganadería, y a la que se dedicó con preferencia. Sin embargo, en su estancia “Santa María” destinó varias hectáreas a los ensayos agrícolas y fue autor de un manual que publicó en España⁸⁵ y de amplia difusión en el Río de la Plata. Poco antes, Pedro de Souza, autor del manuscrito “*Libro del Agricultor y Ganadero de la República Oriental del Uruguay*”, lo había ofrecido a la Rural para que por su cuenta lo imprimiera y vendiera. Estimaba de Souza, que la obra constaría de unas 300 páginas y ya tenía ajustada la impresión en Buenos Aires. La Junta Directiva consideró el texto de interés y lo puso a estudio para resolver sobre el tema.⁸⁶ A su vez, confió al Dr. Carlos María de Pena la lectura de una “*Cartilla Agrícola*” escrita por el socio y directivo de la gremial, Dn. Félix Buxareo Oribe.⁸⁷ Esta Cartilla fue objeto de algunas notas en la revista gremial.

Corporación, literatura agronómica, praxis y asesoramiento

⁸⁰ Caravia, Antonio T. *Cultivo de las abejas y de los gusanos de seda* Montevideo. Imprenta Oriental, Octubre de 1865.

⁸¹ Cluzeau Mortet, Modesto *El maíz; su cultivo, utilidades domésticas y aplicaciones industriales* Montevideo Imprenta Rural, s/d.

⁸² Cluzeau Mortet, Modesto *La colza; su cultivo y aplicaciones domésticas é industriales* Montevideo. Imprenta El Siglo Ilustrado, 1887.

⁸³ Cluzeau Mortet, Modesto *Anuario Barreiro. Enciclopedia agrícola-ganadera-industrial comercial y estadística de la República oriental del Uruguay* Montevideo, A. Barreiro y Ramos, editor [1895?].

⁸⁴ Asociación Rural del Uruguay *Exposición-feria nacional: concurso de máquinas, instrumentos y materiales para la agricultura* Montevideo. La Democracia, 1874.

⁸⁵ Buxareo Oribe, Félix *Cartilla Agrícola* Barcelona. Tipografía Católica, 1897.

⁸⁶ ARCHIVO ARU Libro de Actas de la Junta Directiva, 1894/1901. Sesión del 8 de Agosto de 1897, fol. 133.

⁸⁷ ARCHIVO ARU Libro de Actas de la Junta Directiva, 1894/1901. Sesión del 20 de Setiembre de 1897, fol 135.

Una vía orientada a brindar información y evacuar consultas fue la realización de conferencias. La sede institucional fue un auditorio convocante para conocer directamente la opinión de hombres de ciencia y de empresa sobre distintos temas de actualidad, novedades científicas y técnicas o temas generales que hacían al futuro de la producción y del país. Hacia fines de 1877, la revista de la ARU y la prensa se hacían eco de la conferencia que, sobre el cultivo de la vid, desarrolló el directivo Luis de la Torre en la *Comisión de Agricultura*.⁸⁸

Durante la década de 1870 y la siguiente, el francés Dr. René Sacc –*Inspector General de Agricultura*– realizó varias exposiciones sobre plantas industriales y desarrollo de industrias en el Uruguay; árboles de diversa utilidad y forestación. Domingo Ordoñana, Lucio Rodríguez, Modesto Clouzeau Mortet, Luis de la Torre, Diego Pons, entre otros miembros prominentes de la elite, asumieron el tratamiento de temas muy diversos, ante un selecto público.

Esta actividad contaba siempre con pocos asistentes, ya que la mayoría de los productores no se acercaban a la sede de Montevideo. Para ampliar el auditorio, en oportunidades, charlas y conferencias tuvieron por escenario las chacras de socios de la gremial y, posteriormente, se realizaba una visita al viñedo. De estas características fue la exposición del Presidente de la ARU, Dn. Federico Vidiella, en la chacra “*El Retiro*” –propiedad del Sr. Pretti–, según consta en una breve pero documentada nota de la revista, redactada por J. Regal.⁸⁹

En las décadas siguientes, incluso en las puertas del 900, las consultas acercadas a la institución perdieron espacio en la sección correspondencia de la revista. La Mesa de la Junta Directiva orientaba al consultante a la lectura de información precisa en números anteriores de la revista. Cuando esa información no existía, en oportunidades se daba una respuesta concisa por correo o, lo más frecuente, se buscaba una vía más impersonal como la preparación de artículos sustanciosos sobre el tema de consulta.

4. Otras publicaciones

⁸⁸ “Multiplicación de la vid por su simiente” en REVISTA ARU AÑO VI N° 21; Montevideo, Noviembre 1° de 1877.

⁸⁹ “Conferencia sobre la viña” en REVISTA ARU AÑO XII N° 1; Montevideo, Enero 15 de 1883.

Desde que inició el tiraje de la revista, la ARU editó anualmente un “Almanaque” que recogía y ampliaba la información de rutina.⁹⁰ Tanto la revista como el Almanaque se distribuían en casi todos los departamentos del país.

Una modalidad de la que he podido registrar varios testimonios consistió en información muy sucinta (“instrucciones”) en una hoja impresa, que se distribuía gratuitamente desde algunos locales de referencia (sede de las CAs, Juntas Económico-Administrativas, escuelas, iglesias de diferentes confesiones). En 1891 la revista de la ARU informaba sobre la iniciativa de un sector de comerciantes del departamento de San José que *“han contribuido generosamente para costear la impresión de diez mil ejemplares de una hoja suelta, en la cual se aconsejan á los agricultores los remedios indicados por la Asociación Rural para evitar en el trigo la cárie ó carbonilla”*.⁹¹

III

EL CENSO AGRÍCOLA DE 1872

En los primeros años del 800, hacen su aparición en los países europeos las sociedades de estadística, integradas por estadísticos, matemáticos, médicos, ingenieros y otros profesionales. En la segunda mitad del siglo XIX, la ingerencia de los gobiernos comienza a burocratizarlas, procesándose la integración de departamentos de estadística a los ministerios.⁹² La estadística fue propuesta con un espíritu casi utópico –dice Theodore Porter-, “como el fundamento indispensable del conocimiento público, de la razón en la esfera pública”.⁹³ Uno de los objetivos de las dirigencias políticas y las elites en la etapa del Estado oligárquico en Hispanoamérica, siguió los cambios fundamentales operados en los Estados europeos del XIX, desarrollando

⁹⁰ Ver, por ejemplo: Asociación Rural del Uruguay *Almanaque para el año 1875* Buenos Aires. El Mensajero, 1874 Asociación Rural del Uruguay *Almanaque para el año bisiesto 1876* Montevideo. ARU, 1876

⁹¹ “En beneficio de los agricultores” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XX N° 8; Montevideo, Abril 30 de 1891.

⁹² Astorga Almanza, Luis Alejandro “La invención de la ‘población’” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 4 (Oct. - Dic., 1988), p. 150.

⁹³ Porter, Theodore M. “La estadística y el curso de la razón pública: compromiso e imparcialidad en un mundo cuantificado” en *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N.º 18, julio-diciembre, 2009; p. 20.

sistemas estadísticos universales y centralizados. Las apreciaciones de Hernán Otero respecto al desarrollo de la estadística en Argentina, son igualmente valideras para Uruguay o Chile: “suministraron al Estado elementos para orientar sus políticas públicas en momentos en que el positivismo reinante permitía creer, con un optimismo no exento de esporádicas incertidumbres, en la posibilidad de un ejercicio científico de los poderes públicos”.⁹⁴

Los procedimientos para levantar los censos no fueron sencillos -tanto los de población como los de producción-, y fueron realizados por los Estados. En Chile se aplicaron “mecanismos cooptativos y coactivos orientados a eliminar la resistencia de la población ante este tipo de empadronamiento”, pues se temía el reclutamiento para el ejército.⁹⁵ En Uruguay, la población temía el incremento de las tributaciones. Otras dificultades resultaban de las carencias en la formación del personal encargado de realizar los relevamientos. Buscando resultados más ajustados a la realidad, muchas veces se realizaban relevamientos parciales, por ejemplo en Montevideo, previo al censo de población de 1860.⁹⁶ Los censos de agricultura y ganadería quedaban en manos del personal policial, apenas alfabetizado, incapaz de registrar otro tipo de datos que los estrictamente contenidos en la encuesta. La prensa podía generar un ambiente propicio para el operativo, al desbloquear la predisposición negativa de la población a responder con el silencio, ocultar información o desvirtuarla. En relación al censo de población realizado en México en 1900, Pérez-Rayón observa que en cumplimiento “de su función pedagógica, los diarios se dan a la tarea de divulgar las virtudes de ciencias como la estadística y la demografía. Acceder a la estadística es sinónimo de civilización y carta de presentación necesaria de países jóvenes como el nuestro a fin de que se les conozca y aprecie. Se bombardea a los lectores con apreciaciones sobre las exigencias de las ciencias: observar y estudiar los hechos naturales o sociales que caen bajo su dominio con el rigor y la exactitud aritmética de la estadística”.⁹⁷ Los procedimientos para construir las estadísticas nacionales fue también una ruta hacia la

⁹⁴ Otero, Hernán “Estadística censal y construcción de la nación. El caso argentino, 1869-1914” en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’. Tercera serie, Nº 16 y 17, 2do. Semestre de 1997 y 1º de 1998; p. 125.

⁹⁵ Estefane Jaramillo, Andrés “Un alto en el camino para saber cuántos somos ...”. Los censos de población y la construcción de lealtades nacionales. Chile, siglo XIX” en *Historia* Nº 37. Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. I, enero-junio 2004.

⁹⁶ Camou, María Magdalena/Adela Pellegrino “Una fotografía instantánea de Montevideo” en *Ediciones del Quinto Centenario* Tomo 2 Montevideo. Universidad de la República, 1992.

⁹⁷ Pérez-Rayón, Nora “México 1900: la modernidad en el cambio de siglo. La mitificación de la ciencia” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* Volumen 18 / Documento 233. Dirección: <http://www.iih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc18/233.html>

construcción de fuertes identidades sociales que apostaban a superar diferencias y singularidades internas con información que pretendía ser homogénea.

En 1852 el gobierno uruguayo creó la Mesa Estadística, anexa al Ministerio de Hacienda. En la conciencia de la elite empresarial fue afirmándose la necesidad de que era imprescindible para implementar políticas de transformación del país, conocer los datos estadísticos de la población y, fundamentalmente, de la producción. La acción en tal sentido, iniciada por el francés Adolfo Vaillant desde esa dependencia, concurrió a fortalecer esta convicción que la flamante *Asociación Rural del Uruguay* también tomaría en sus manos. Desde la década de 1860, se despertó un interés por cuantificar la población, la producción, el movimiento en los puertos, etc. La elite dirigente de la ARU fue la principal impulsora. Lucio Rodríguez, una de sus figuras más destacadas, preparó varios trabajos que publicó acompañados de importantes registros estadísticos.⁹⁸

En un artículo temprano de la revista gremial, el presidente de la ARU, Juan R. Gómez, se extendía sobre la importancia de la estadística y enfatizaba que una administración que careciera de ella “*es un ciego que camina sin lazarillo, ó un buque sin timon, que no gobierna*”.⁹⁹ Más adelante, Domingo Ordoñana se expresaba en términos similares: “*Sin datos estadísticos ciertos ó cuando menos aproximados, no hay buena repartición en las contribuciones, y los economistas no tienen asidero para apreciar debidamente el valor de una localidad ó de una region mas ó menos esterna*”.¹⁰⁰ Una década después, Modesto Cluzeau Mortet retomaba el tema al considerar las bases de información para diseñar políticas específicas de desarrollo. Las limitaciones en la información disponible era un escollo casi insalvable. Refería a lo difícil que era “*hacer propaganda agrícola cuando solamente se tiene una idea aproximada de la riqueza agraria y se desconocen por completo los resultados de los consejos que desde tantos años se vienen dando*”. Y añadía: “*La estadística agrícola, por más que en el país no pueda hacerse con rigurosa exactitud, ha sido, sin embargo, una de las innovaciones que más han preocupado á esta Corporación, porque comprende que, sin datos especiales sobre cada uno de los productos que se obtienen en campaña, no es posible en realidad aconsejar con acierto modificaciones en los*

⁹⁸ A título de ejemplo, ver: Rodríguez, Lucio *República Oriental del Uruguay: informe anual de 1867 y estadística de navegación* Montevideo. Imprenta del Telégrafo, 1868.

⁹⁹ Gómez, J. R. “Exposición Nacional de Agricultura, ganadería é industrias rurales” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 8; Montevideo, Octubre 15 de 1872.

¹⁰⁰ Ordoñana, Domingo “Datos estadísticos sobre la riqueza nacional” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 9; Montevideo, Noviembre 15 de 1872.

trabajos, aún cuando estas sean el resultado de la experiencia en países más adelantados que el nuestro".¹⁰¹

Apenas constituida, la *Asociación Rural del Uruguay* expresó el interés por conocer los datos estadísticos de la producción del país. Concurrió como un poderoso estímulo, en tal sentido, la propuesta del gobierno -a iniciativa de Adolfo Vaillant-, de realizar un relevamiento de la misma con el fin de preparar una publicación que presentara al Uruguay en la Exposición de Viena, a realizarse en 1873. En Julio de 1872, la ARU remitió a todos los Jefes Políticos una nota en la que solicitaba de estas autoridades la máxima cooperación para "*coleccionar datos para formar la estadística de la República*". La principal información a consignar comprendía: pueblos de cada departamento y su población; total de la población departamental; número de cabezas de ganado vacuno, caballar, mular, ovino, cabrío y porcino; número de cuadras destinadas a la agricultura; clases de cultivos y los predominantes; industrias, minas y otras explotaciones. A partir de los objetivos y la documentación suministrada -fundamentalmente las planillas- los Jefes Políticos organizaron, en función de sus posibilidades, la realización del censo. El éxito total o parcial dependió del nivel de comprensión de la tarea por parte de los Jefes Políticos, de su nivel cultural, de su experiencia en funciones y su capacidad para asumir otras responsabilidades. Clave fue su conocimiento de las personas, a los efectos de distinguir las más idóneas para este cometido, que tenía escasos antecedentes en el Uruguay independiente. También de su conocimiento del departamento.

Dificultades para instrumentar el Censo

Eran previsibles los inconvenientes para poder llevar a cabo con éxito este censo nacional y cumplir los registros necesarios: a) la inexistencia de una administración dotada de los funcionarios necesarios y capacitados para realizar el relevamiento y organizar los resultados; b) las deficientes comunicaciones que necesariamente, dejaban aisladas poblaciones pequeñas y establecimientos rurales; c) las planillas confeccionadas determinaban diversos tópicos pero estaban ausentes otros que se presentarían a la brevedad como de interés (vid, olivo, sericultura, etc). Si bien es cierto, quedaba un espacio abierto para incorporar otra información en la casilla

¹⁰¹ Cluzeau Mortet, Modesto "Estadística Agrícola" en "Revista de la Asociación Rural del Uruguay" Año X N° 10; Montevideo, Mayo 31 de 1881.

“observaciones”, el registro dependía de la inteligente percepción de quien recogía los datos, el interés puesto en esa tarea, en definitiva, la comprensión de la actividad que tenía en sus manos.

Primeros resultados publicados

La gremial realizó un seguimiento de este relevamiento y periódicamente lo informó en su revista. A fines de 1872 registraba: *“Por cartas recibidas de los Sr. Gefes Políticos de los Departamentos, nos consta que se siguen activamente los trabajos de estadística sobre las riquezas naturales del país, que con autorización superior fueron pedidos por la Junta Directiva de la Asociación Rural, á fin de darles la debida publicidad”*.¹⁰² En el correr del año 1873, la *Asociación Rural del Uruguay* fue publicando resultados parciales de este relevamiento. Inicialmente dio a conocer los datos completos correspondientes a los departamentos de Salto y Paysandú.¹⁰³ Posteriormente, publicó¹⁰⁴ un resumen de este censo, donde la superficie cultivada representaba en Paysandú 5.298 cuadras, Salto 1.619, Colonia: 16 leguas, Durazno: 841 cuadras, San José: 89.235 cuadras. En los meses siguientes, la revista gremial continuó estas reseñas estadísticas departamentales. En Diciembre recogió en sus páginas las correspondientes a la *“Colonia Helvética”* –en el Rosario Oriental-, revelador de un espacio de inmigrantes con una gran diversificación productiva. Entre los datos destacados: contaba con 1.300 habitantes y 10.500 cuadras de tierras cultivadas. La agricultura era aun de tipo tradicional (trigo, maíz, cebada, porotos, papas); junto al ganado vacuno y caballar, aparecía el cabrío y porcino, y las aves de corral. Diversas actividades industriales –registraba 10 establecimientos- y una importante producción de queso y manteca. Existían dos molinos –uno a vapor-, y fueron censadas 5 máquinas de segar y 4 trilladoras (una de ellas a vapor).¹⁰⁵ La última nota de 1873 sobre el tema es muy escueta y corresponde al departamento de Cerro Largo. De los datos incompletos, resulta un predominio de la ganadería y un pobre desempeño de la agricultura (323 fanegas de trigo cosechado, 112 de maíz y 67 de porotos). Las actividades de transformación presentaban cierto desarrollo (26 hornos de ladrillo, 8 caleras, 3 molinos, 1 curtiduría y 3 saladeros). Los datos de población reproducidos presentan dificultades de comprensión. Los

¹⁰² “Estadística” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 9; Montevideo, Noviembre 15 de 1872.

¹⁰³ “Estadística” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año II N° 12; Montevideo, Febrero 15 de 1873.

¹⁰⁴ “Resumen general de censos” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año II N° 19; Montevideo, Setiembre 15 de 1873.

¹⁰⁵ “Censo de la Colonia Helvetica Rosario Oriental” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año II N° 24; Montevideo, Diciembre 1° de 1873.

6.289 extranjeros que registra –y en función de los datos precedentes- no son claros si corresponden al total o indican un cierto “corte” analítico. De todos modos, la existencia de ese núcleo inmigrante puede explicar muy bien el embrión agrícola e industrial en esa zona.¹⁰⁶

Una perspectiva del desarrollo de la agricultura desde las planillas censales

El Archivo de la *Asociación Rural del Uruguay* conserva las planillas de relevamiento de las secciones departamentales que le fueron remitidas junto a los informes de los respectivos Jefes Políticos. Planillas e Informes están contenidos en el carpetín “Censo de 1872”. El material reunido desnuda realidades diferentes. En algunos departamentos como Salto, el relevamiento se cumplió con cierto esmero, sea porque se contó con personal más capacitado o que se adaptó muy bien a los requerimientos de la tarea. En otros, como Rocha, su ejecución fue bastante deficiente y son notorios los vacíos por zonas que no fueron censadas. Las limitaciones señaladas no impiden visualizar un interesante desarrollo agrícola en algunas zonas del país y fuertemente asociada a la presencia de la inmigración europea. En el caso de Salto, los datos están desglosados por secciones urbanas y rurales y permite una más clara identificación de la agricultura por distritos. Del relevamiento de Colonia, destacan -por la importancia de la inmigración- las colonias Helvética y Piamontesa.

En relación con la agricultura, las planillas censales recogen información sobre los rubros típicos de la agricultura tradicional [trigo, maíz] en todo el país. La viticultura no aparece registrada en ninguna sección de departamento y no es motivo de anotación alguna en la columna “Observaciones”. Esto es aún más llamativo, cuando se conservan las hojas censales de algunos distritos, como las Colonia Helvética o la Colonia Piamontesa, en que el peso de la inmigración era muy grande y no figuran anotaciones de que algunos agricultores estuvieran haciendo “ensayos” con algunas cepas. La lectura por omisión estaría confirmando el carácter experimental de esta actividad, que no mereció ser registrada. Es probable, que la deficiente capacitación de quienes realizaron el relevamiento los privara de la advertencia al respecto que sumado a una débil “sensibilidad” no les permitió dar cuenta de otros hechos económicos y sociales que no fueran los estrictamente indicados en la planilla.

¹⁰⁶ “Censo del Departamento de Cerro-Largo en 1873” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año II N° 24; Montevideo, Diciembre 1° de 1873.

La ARU alentó, desde su constitución, la elaboración de las series estadísticas del país. En el congreso rural de 1894 se había planteado formalmente esta necesidad y se había obtenido una respuesta favorable desde el Ministerio de Fomento. No obstante, el proyecto de estadística recién plasmó en 1898, y fue acompañado de notas e información por parte de la revista gremial.

107

IV

LOS ENSAYOS CON MÁQUINAS Y LA MECANIZACIÓN DE LA AGRICULTURA

El ensayo y difusión de las máquinas para la agricultura, formó parte de los temas abordados en algunos cenáculos de la elite, en la propia sede de la *Asociación Rural del Uruguay* y en las convocatorias realizadas en algunos establecimientos agropecuarios para apreciar in situ las ventajas o inconvenientes de unos instrumentos respecto de otros. A ella se sumó, simultáneamente, la acción comercial de algunas casas importadoras y de representantes de fabricantes europeos y americanos.

El monto de las inversiones en maquinaria se circunscribió al espacio de la elite, de algunos agricultores capitalistas y, en definitiva, a las fracciones con capital más concentrado en el agro.

En algunos casos se trataba de productores instalados en la ganadería pero que –junto a la mestización e importación de reproductores finos- buscaban asociarla con una agricultura moderna. Otros eran propietarios de chacras grandes o medianas, con una producción diversificada hacia el mercado urbano. No es casualidad que el desarrollo de la agricultura fuera importante en los departamentos de San José, Canelones y Montevideo, próximos y bien comunicados con la capital; Colonia, y en el litoral norte Salto y Paysandú.

Luis de la Torre, en uno de los primeros números de la revista gremial, apreciaba un cambio importante que se estaba verificando en el campo con la incorporación de maquinaria moderna y que venía a resolver una de las trabas más importantes de la agricultura a gran escala: la escasez de brazos y el instrumental inapropiado por su tosquedad, al incorporarse en forma creciente el

¹⁰⁷ “Sobre estadística agrícola ganadera” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XXVII N° 16; Montevideo, Agosto 31 de 1898.

empleo de maquinaria de origen europeo o norteamericano: *“próximamente debe llegar á Montevideo un Road Seamer o vapor de camino, invención moderna del señor Thompson de Edimburgo, pedido por algunos hombres de buena voluntad y por intermedio de la casa de los señores Tomkinson & Jones. Esta sencilla y poderosa máquina de tracción, si corresponde á la idea que de ella se tiene, va á producir una revolucion completa en nuestro modo de hacer agricultura, -la fuerza animal será reemplazada por la del vapor tanto para arrastrar los arados que entonces pueden ser perfeccionados de 6 á 8 rejas haciendo un trabajo diario considerable, cuanto para las segadoras, motor de la máquina de trillar y hasta serviría para conducir al próximo mercado los productos de la cosecha”*.¹⁰⁸

El 5 de Enero de 1872, el Presidente de la Junta Directiva de la ARU, Dn Juan R. Gómez, se había dirigido a los socios solicitando información sobre los experimentos con máquinas de agricultura moderna. En los meses siguientes, las páginas de la revista rural reprodujeron numerosas notas en que varios pioneros transmitían sus experiencias. Más aun, en determinados momentos, se entabló una interesante polémica donde se confrontaron puntos de vistas, experiencias y análisis respecto a ciertas máquinas e instrumentos de diferente fabricación.

Alfredo de Herrera, activo colaborador de la gremial y bien dispuesto a usar la pluma para extensas notas para la revista, fue de los primeros en responder la invitación. Advertía en el inicio que no le ligaba ningún interés particular a la introducción de máquinas y que en *“los trabajos agrícolas á que desde hace muchos años me dedico modestamente soy mas práctico que teórico”*.¹⁰⁹ Lucas Herrera y Obes, Francisco Halbach, y otros productores aportaron sus puntos de vista. También estuvieron presentes las opiniones de algunos agentes importadores que estaban realizando algunas demostraciones prácticas en varios establecimientos del país.

La revista de la Rural fue reflejando el ambiente febril que en este campo se registraba. Desde Londres, José Ramón Mendoza enviaba una carta al Presidente de la ARU y adjuntaba diversos

¹⁰⁸ “Agricultura” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 1; Montevideo, Viernes 15 de Marzo de 1872.

¹⁰⁹ Nota de Alfredo Herrera al Presidente de la ARU, Juan R. Gómez, fechada en San José, Enero 20 de 1872 y reproducida en “Correspondencias” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 1; Montevideo, Viernes 15 de Marzo de 1872.

impresos sobre ganadería y agricultura, que había solicitado en la Exposición anual que se realizaba en aquella ciudad.¹¹⁰ Parte del material adjunto refiere a maquinaria agrícola.¹¹¹

Los arados

En la nota antes referida, Alfredo de Herrera abordaba en primer lugar el tema de los arados americanos “*Collin*” que finalmente prefería respecto a los de similar procedencia marca “*Aguila*”.¹¹²

En el departamento de Colonia se realizaron varias experiencias satisfactorias con los arados “*Gang Plow*”, dotados de ruedas y doble reja de acero. Uno de los productores que se manifestó favorable a su uso fue Francisco Holbach, que le pronosticaba un gran porvenir en el país. Refería, a su vez, que las conversaciones con el Director de la Escuela Agrícola de Nueva Palmira, éste había manifestado tal entusiasmo, que ambos resolvieron traer –por intermedio de la firma “*S.G. Gómez & Cia.*” de Buenos Aires, varios arados de esa marca. Aun cuando había pagado \$ 160= en Buenos Aires, estimaba que en poco tiempo el precio de estos artículos disminuiría. Finalmente abogaba ante la institución para que se gestionara la abolición de los impuestos sobre esta maquinaria tan necesaria al agro.¹¹³

En la localidad de La Paz (depto. Paysandú), Ricardo Banister Hughes presentaba una experiencia diferente. Refería, en primer lugar, a una prueba –cuatro años atrás, en 1868- con un arado de madera norteamericano tirado por dos bueyes. No quedó satisfecho con lo resultados pues “*para la labranza en gran escala no satisface, pues aunque quebrante la tierra, deja el pasto en la superficie y en la estacion de lluvias no muere. El buey dócil y voluntario, tiene el paso muy lento y no se presta a una labranza prolija de surcos limpios y derechos, donde ninguna parte del terreno escapa al ojo del labrador*”.¹¹⁴ En consecuencia, adoptó el “*Howard*”

¹¹⁰ “La República en el Exterior” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año II N° 13; Montevideo, Marzo 15 de 1873.

¹¹¹ ARCHIVO ARU. Correspondencia año 1872: Nota de José Román Mendoza al Secretario de la ARU, D. Luis de la Torre; Londres, Diciembre 19 de 1872.

¹¹² Nota de Alfredo Herrera al Presidente de la ARU, Juan R. Gómez, fechada en San José, Enero 20 de 1872 y reproducida en “Correspondencias” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 1; Montevideo, Viernes 15 de Marzo de 1872.

¹¹³ *Ibidem*

¹¹⁴ Nota de R. B. Hughes al Presidente de la ARU, Juan R. Gómez, fechada en La Paz (Arroyo Negro), Enero 10 de 1872 y reproducida en “Correspondencias” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 1; Montevideo, Viernes 15 de Marzo de 1872.

-arado de hierro inglés, muy difundido- que tirado por tres caballos y conducido por un solo hombre permitía buena roturación, surco derecho y parejo, permitía dar vuelta completamente la tierra y asegurar la destrucción de hierbas. Los caballos del país le merecían una excelente opinión y había apreciado en oportunidades que un potro sacado de la manada, en tres días de adiestramiento estaba en condiciones de cumplir estas funciones.¹¹⁵

La maquinaria no se ubicó únicamente en el horizonte empresarial o del mediano productor. El Informe de la “Escuela Central de Agricultura” en [Nueva] Palmira describía minuciosamente las diferentes secciones de las chacras que disponía, indicando en algunos casos el uso de alguna máquina simple o arados especiales, como el Gang Plow.¹¹⁶

En Noviembre de 1872, Lucas Herrera y Obes envió una nota a la revista de la Rural sobre los arados “*Gang Plow*”. El empresario expresaba tener conocimiento de este instrumental por el folleto del Dr. E. Costa –con motivo de la Exposición de Córdoba-, posteriormente, por la comunicación del empresario Halbach en la propia revista rural y, finalmente, por la acción infatigable de otro empresario “*progresista*”, Dn Alfredo de Herrera. Lucas Herrera y Obes continuaba su exposición indicando que la primera prueba realizada con un arado “*Gang Plow*” la realizó en su establecimiento, en terreno barroso y con escasas expectativas de éxito. Sin embargo, “*el arado iba como si labrásemos en campo limpio, y los bueyes tan aliviados como si tirasen de una carreta*”. El trabajo fue limpio, roturó la tierra en profundidad y dejó satisfecho al empresario que añadía: “*Uno de nuestros amigos agricultores, nos lo pidió para hacerlo trabajar algunos días, y lo efectuó con tal éxito, que inmediatamente mandó encargar una cantidad*”.¹¹⁷ Posteriormente, realizó otra práctica en un terreno muy seco y duro que había servido de pastoreo a ganado yeguarizo y que estaba poblado de cardos. En esta oportunidad confrontó dos modelos y marcas de arados. Primeramente confió a “*dos excelentes peones, prácticos, inteligentes y muy trabajadores*” el manejo de un arado “*Collins*”. El trabajo se realizó durante ocho días, resultando un promedio de 5.000 varas cuadradas por día, empleando ocho bueyes –cuatro cada medio día- “*lo que nos dicen los vecinos agricultores que es un buen*

¹¹⁵ Ibidem

¹¹⁶ “Escuela Central de Agricultura” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año II N° 16; Montevideo, Junio 15 de 1873.

¹¹⁷ Herrera y Obes, Lucas “El arado Gang plow” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 9; Montevideo, Noviembre 15 de 1872.

trabajo en tierras semejantes".¹¹⁸ Posteriormente, Herrera y Obes confió a los mismos peones un arado "*Gang Plow*" con los mismos bueyes y el resultado fue una media de 12.000 varas cuadradas por día "*es decir mas de el doble que con el Collins*". Agregaba que continuaron las pruebas y se llegó a alcanzar la cota de 15.000 varas cuadradas diarias. A su modo de ver, completaba las ventajas de este arado su sencillez de manejo que permitía ser manipulado por cualquier trabajador. La evaluación sobre las prácticas realizadas aconsejaba un yugo largo como el de las carretas y las amelgas deberían ser lo más largas posibles. El modelo con el que experimentó era el modelo más pequeño, abría un surco de 45 cms y con una profundidad de 12 a 15 cms. Prometía un nuevo informe a partir de la experimentación con caballos en vez de bueyes.

119

Segadoras y trilladoras

Alfredo de Herrera, en la extensa nota a que se refirió anteriormente, comentaba los buenos resultados obtenidos con la segadora "*Wood*" al punto que habiendo adquirido tres de ellas quedó tan satisfecho que no intentó confrontar resultados con otras marcas.¹²⁰ A partir de sus experiencias prácticas, realizaba algunas recomendaciones. Por ejemplo, en sus primeras aplicaciones había usado bueyes por falta de caballos de tiro: los bueyes ocupan más lugar que los caballos y no siendo el camino lo suficientemente ancho para aquellos animales, "*si no son muy dóciles y muy diestro el que los conduce, el menor desvío á uno ú otro lado causa perjuicio; si á la izquierda pisando las gavillas de la vuelta anterior y desarreglándolas un poco; y si á la derecha pisando el trigo en pié*", inconveniente que se acentuaba en los ángulos del terreno labrado. De todas formas, una segadora Wood, tirada por dos bueyes –relevados cada cuatro horas de trabajo- podía "*fácilmente segar de siete á ocho cuadras de trigo en doce horas de trabajo*". El brazo automático de la máquina permitía armar la gavilla de diferente tamaño. El empresario le reconocía varias virtudes, ilustraba las mismas con apreciaciones prácticas y podía resumirlas en "*sencillez, solidez y ligereza*".¹²¹

¹¹⁸ Herrera y Obes, Lucas "El arado Gang plow" en "Revista de la Asociación Rural del Uruguay" Año I N° 9; Montevideo, Noviembre 15 de 1872.

¹¹⁹ *Ibidem*

¹²⁰ Nota de Alfredo Herrera al Presidente de la ARU, Juan R. Gómez, fechada en San José, Enero 20 de 1872 y reproducida en "Correspondencias" en "Revista de la Asociación Rural del Uruguay" Año I N° 1; Montevideo, Viernes 15 de Marzo de 1872.

¹²¹ *Ibidem*

Francisco Halbach, propietario del establecimiento agropecuario “Buena Vista” –Agraciada, Colonia- expresaba parecer coincidente con de Herrera. “*El trigo particularmente en estado de madurez, no da espera, y en pocos días de demora se pierde el fruto de los desvelos de todo el año; persuadido de esta verdad, consulté los mejores catálogos antes de decidirme por la segadora de Wood tan afamada en los Estados Unidos*”.¹²² Halbach apreciaba que sus dos máquinas cortaron de diez a once cuadras por día y requerían un hombre cada una para su manejo. Por otra parte, sin esta dotación mecánica, y aun cuando hubiera recurrido a los más hábiles segadores, estimaba que hubiera necesitado de 30 a 40 hombres. El trabajo se había realizado perfectamente y en menor tiempo, lo que le permitió el envío de las segadoras a los campos de sus conocidos Artagaveytia y Eduardo Mux “*porque no se encontraban peones por ningun precio*”.¹²³ Para reforzar su opinión por esta máquina, agregaba: *Los labradores de Palmira, en su mayoría italianos, y muchos otros que vinieron del Carmelo espresamente, acompañaban á la segadora durante su trabajo, y tan satisfechos estaban, que pidieron al conductor de la máquina, se comprometiera á cortarles el año venidero sus trigales*”.¹²⁴ Diversos órganos de prensa fueron escenario de polémicas, como la entablada entre Lucas Herrera y Obes y Alfredo de Herrera respecto al uso de algunas segadoras. A fines de 1872, Alfredo Herrera – propietario de la “Estancia Natividad” (San José)- refería al exitoso empleo, en su finca, de las segadoras Wood.¹²⁵ En otra nota, Banister Hughes refería a una fabricada por “*Rurton Proctor & Cia*”, accionada por una máquina a vapor de 6 HP. Tenía un alto rendimiento: 100 fanegas diarias y requería 10 operarios. Disponía de un molino interior que permitía aventar la paja y que por no saber manejarlo no había dado buen resultado. Informaba que, puesta en Paysandú, la máquina costó \$ 2.500=.¹²⁶

No estuvo ausente de la confrontación de experiencias el planteo de los importadores y representantes de fábricas de maquinaria agrícola. Así la firma “*Tomkinson & Jones*” –que se presentaba como agente de “*las primeras fábricas de Instrumentos de Agricultura*”—entendían

¹²² “Correspondencias”: Nota de Francisco Halbach al Presidente de la ARU, Juan R. Gómez, fechada en Agraciada el 5 de Febrero de 1872, en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 1; Montevideo, Viernes 15 de Marzo de 1872.

¹²³ *Ibidem*

¹²⁴ *Ibidem*

¹²⁵ “Estancia Natividad” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año II N° 12; Montevideo, Febrero 15 de 1873.

¹²⁶ Nota de R. B. Hughes al Presidente de la ARU, Juan R. Gómez, fechada en La Paz (Arroyo Negro), Enero 10 de 1872 y reproducida en “Correspondencias” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 1; Montevideo, Viernes 15 de Marzo de 1872.

que el mejor modo de informar a los productores era realizar demostraciones prácticas. Presentaban en nota dirigida a la Rural, varios de estos instrumentos: 1) el arado de *“Rausome Sims & Head”*, de hierro y acero, y al que reconocían una gran reputación en Europa; 2) la segadora inglesa de *“Samuelson”* y la americana *“Wood”*, ambas con buen rendimiento estimable en el corte diario de unas 5 a 6 cuadras; 3) la trilladora a vapor de *“Ruston, Proctor & Cia”* a la que atribuían realizar una verdadera *“revolución”* en el trabajo agrícola y que *“ademas de recoger el trigo trillado el mismo dia de la operación, lo lleva el agricultor aventado y embolsado, lo que le asegura contra las lluvias tan frecuentes en las épocas de estas operaciones, que generalmente traen la pérdida del grano que permanece fuera, cuando se trilla con yeguas”*. El sábado próximo, realizarían una demostración con trilladora en el establecimiento del Sr. Gutierrez, a 10 cuadras de la estación Colón.¹²⁷

Una de las vías de la difusión: las convocatorias demostrativas

Las vías para la difusión fueron diversas. Collins asigna escasa significación a las sociedades científicas, pero en cambio repara en el rol que jugaron las sociedades agrícolas: en 1850, la mayoría de los grandes y medianos agricultores y en partes del noroeste de Inglaterra y Gales un gran número de pequeños agricultores pertenecían al menos a una sociedad. Las actividades desplegadas por estas organizaciones comprendió un amplio abanico: desde estímulos a los socios para ensayar, convocatorias para demostraciones con máquinas, conferencias, lecturas, formación de bibliotecas y ediciones de revistas.¹²⁸ En algunas regiones de Francia, como el Somme, miembros de la antigua nobleza y burgueses que adquirieron tierras durante la revolución, realizaron una actividad intensa durante el segundo imperio, inaugurando demostraciones públicas con herramientas modernas y con máquinas.¹²⁹ De todas formas, los procesos de innovación fueron complejos y revistieron caminos singulares.¹³⁰ Los terratenientes

¹²⁷ Nota de Tomkinson & Jones al Presidente de la ARU, Montevideo, Enero 25 de 1872 en “Correspondencias” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 2; Montevideo, Lunes 15 de Abril de 1872.

¹²⁸ Collins, E.J. T. “Ciencia, educación y difusión de la cultura agrícola en Inglaterra desde la fundación de la ‘Royal Society’ hasta la Gran Guerra (1660-1914)” en *Noticiario de Historia Agraria*. n° 8, 1994.

¹²⁹ Jean-Marie Wiscart “Agronomes et fermes-modèles dans la Somme à la fin du Second Empire» en *Ruralia*, N° 9, 2001.

¹³⁰ Ver : Lalliard, François «Élites impériales et modernisation de l’espace rural dans le sud-est du Bassin parisien : les Berthier de Wagram et le canton de Boissy-saint-Léger de 1830 à la crise de 1929» en *Ruralia*, N° 18-19, 2006.

uruguayos activos en la ARU tenían conocimiento de estas experiencias e incluso habían presenciado certámenes, accedido a catálogos de herramientas y maquinaria agrícola y tomado contacto con agricultores, organizaciones rurales y científicas. Domingo Ordoñana fue un fino observador de diversos escenarios en Europa y Estados Unidos y lo transmitió en su correspondencia con las autoridades de la ARU (reproducidas en varios números de la revista gremial y luego editadas como libro).¹³¹

Es particularmente interesante el contexto en que se procesaron estas apreciaciones y polémicas. En ocasiones, las notas reflejan experiencias realizadas en sus propias fincas, como parte del trabajo cotidiano en el campo. Pero en otras oportunidades, son demostraciones que convocaron a terratenientes de otras localidades y empresarios urbanos amigos, aquellos con quienes se tenían más fuertes lazos corporativos, productores vecinos y no pocas veces se realizaba una invitación general a través de la prensa y de la propia revista de la *Asociación Rural del Uruguay*.

Lucas Herrera y Obes realizó la primera prueba con arados “*Gang Plow*” en su establecimiento, a fines de 1872 y frente a varios colegas.¹³² Alfredo de Herrera llevó a cabo varias demostraciones con herramientas avanzadas y máquinas en su campo de San José. Una de esas operaciones prácticas fue con las segadoras *Wood*: “*En este Departamento, donde la mayor parte de los labradores no habían visto segadoras ni pintadas, y donde la rutina tiene profundas raíces como en todas partes donde la agricultura está atrasada, fue suficiente el primer día de prueba para que la segadora Wood haya conquistado su puesto entre los mejores instrumentos indispensables para el cultivo del trigo en grande escala*”.¹³³ A fines de Octubre de ese año se realizó una demostración práctica con una trilladora introducida por la firma “*Romeu & Ramon*” en campos de los Sres. Koncke y Evans, en Piedra Sola [departamento de Canelones]. La máquina contaba con un motor a vapor de expansión de 8 HP. La trilladora clasificó trigo de 1ª, 2ª y 3ª clase, “*granzas que hace la trilladora y pueden echarse otra vez á la máquina*”,

Ver: Fernández Prieto, Lourenzo “Selección de innovaciones en una agricultura atlántica de pequeñas explotaciones. Galicia, 1900-1936. La adopción de las trilladoras mecánicas” en *Noticiero de Historia Agraria*, N° 14, 1997.

¹³¹ Domingo Ordoñana *Interesantes correspondencias á la Asociación Rural del Uruguay, por el señor doctor D. Domingo Ordoñana en uno de sus viajes á Europa y Norte-América. Coleccionadas y publicadas por la ‘Imprenta Rural’, corregidas y aumentadas por su autor* Montevideo. Imprenta Rural á Vapor, 1887.

¹³² Herrera y Obes, Lucas “El arado Gang plow” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 9; Montevideo, Noviembre 15 de 1872.

¹³³ Nota de Alfredo Herrera al Presidente de la ARU, Juan R. Gómez, fechada en San José, Enero 20 de 1872 y reproducida en “Correspondencias” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 1; Montevideo, Viernes 15 de Marzo de 1872.

desperdicios inservibles que soltaba la máquina, paja desmenuzada por la trilladora, paja mezclada con trigo y que sale por el primer ventador de la máquina, pajitas y hollejos que salen por el segundo ventador. La información por catálogo indicaba que puede trillar al día de 200 a 250 fanegas. La experiencia había dejado ciertas dudas, sin embargo, ya que por la altura del año el trigo carecía de paja y por lo tanto la demostración se consideró incompleta. Ejercitada también la segadora se vio que tenía una marcha regular. Las dos máquinas tenían un costo de 400 a 500 libras esterlinas en Europa. Los empresarios Romeu y Ramon pensaban realizar nuevas demostraciones. La nota concluía con alguna recomendación: *“Quizá convenga introducir máquinas de la mitad del costo, para que estando al alcance de los pequeños capitales, puedan generalizarse mas. Y esto es fácil porque la misma fábrica las tiene”*.¹³⁴ A inicios de 1873, la revista de la *Asociación Rural del Uruguay* comunicaba que el agricultor español, D. Luis Castro *“ha tenido la deferencia de invitar á sus colegas los miembros de la Asociación Rural, para presenciar el ensayo de una máquina trilladora á vapor, que acaba de recibir de Inglaterra”*.¹³⁵

Las demostraciones continuaron en los años siguientes. En 1875 Darío Sarachaga –agente de Roldán Lanús & C^o- promocionaba la trilladora Pitt, con motor a vapor, por su bajo costo y fácil manejo por *“un peón de mediana inteligencia”*.¹³⁶ Dos años más tarde, Carlos Shaw invitó a la Junta Directiva de la ARU a presenciar el ensayo de una nueva máquina segadora y atadora Kirby que dio lugar a una nota en la revista¹³⁷ y que originó un informe a cargo de la comisión que presenció la demostración, compuesta por los directivos Modesto Clouzeau Mortem, Pedro de Souza y Federico Eugenio Balparda.¹³⁸ En 1883, se realizó una demostración con la primera segadora Mac-Cormick introducida por el Sr. Le-Bas y con la que se practicó una demostración en la chacra de Alberto Capurro. Ese mismo año, los empresarios Delucchi y Castellanos, importadores de maquinaria agrícola –también importantes molineros- realizaron en campos de Bernardo Elhorordoy, demostraciones con dos arados de fabricación alemana y el llamado “El Guerrero”, de fabricación norteamericana. El directivo de la ARU, Modesto Clouzeau Mortem redactó una extensa e ilustrativa nota sobre desempeño de este instrumental, rendimientos, costos,

¹³⁴ “Experimento de una trilladora á vapor” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año I N° 9; Montevideo, Noviembre 15 de 1872.

¹³⁵ “Ensayo de una máquina trilladora” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año II N° 12; Montevideo, Febrero 15 de 1873.

¹³⁶ “La trilladora Pitt” en “Revista de la Asociación Rural” Año IV N° 71; Montevideo, Noviembre 15 de 1875.

¹³⁷ “Segadora y atadora Kirby” en “Revista de la Asociación Rural” Año VI N° 3; Montevideo, Febrero 1° de 1877.

¹³⁸ “Segadora y atadora de trigo” en “Revista de la Asociación Rural” Año VI N° 5; Montevideo, Marzo 1° de 1877.

etc.¹³⁹ Unos meses después se realizó otra demostración con arados, sembradoras y otras máquinas agrícolas de la fábrica H. F. Eckert de Berlín, a solicitud del importador Ernesto Quincke en la chacra del señor Parejas en Rincón del Cerro. La Comisión designada por la ARU –integrada por los socios y directivos Modesto -Mortet y Federico Eugenio Balparda- elaboró un documentado informe sobre las once máquinas.¹⁴⁰ El tema continuó ocupando periódicamente a la revista rural.

A inicios de 1896, la Asociación Rural convocó un concurso de máquinas agrícolas. Se determinaron los datos y pruebas a realizar y se presentaron cuatro máquinas: 1) *La Victoriosa*, fabricada por L. Milwaukee Harvester C^a de Estados Unidos y presentada por los señores L. Giacca & C^a; 2) *La Golondrina*, fabricada por Massey-Harris Manufacturing & C^a, de Canadá, presentada por los señores Potenze y Sosa Díaz; 3) *La Continental*, fabricada por la Johnston Harvester & C^a, de Estados Unidos y presentada por los señores Bonomi y Morelli & C^a; 4) *La Nueva Montevideana*, fabricada por la Plano Manufacturing & C^a de los Estados Unidos, presentada por el señor H. Groscurth. Las dos primeras máquinas fueron las premiadas. El jurado se integró por Domingo L. Simios, Santiago A. Calcagno, Enrique Diez Ocampo y el Ing. Agr. Teodoro Álvarez.¹⁴¹ Estas actividades generaban notas en la prensa, en la revista gremial, y también desataban polémica en torno a los desempeños de los variados modelos.

En 1886, el Cónsul norteamericano en Uruguay remitió un exhaustivo cuestionario a la ARU sobre la producción de trigo en Uruguay.¹⁴² Se confió al directivo de la ARU Modesto Clouzeau Mortet la preparación de un informe”, donde daba cuenta que herramientas y máquinas para trabajar la tierra y recoger las mieses era de “buena clase” y de fabricación norteamericana e inglesa.¹⁴³

¹³⁹ Modesto Clouzeau Mortem “Ensayo de arados” en “Revista de la Asociación Rural” Año XII N° 8; Montevideo, Abril 30 de 1883.

¹⁴⁰ “Informe sobre un ensayo que se hizo con arados, sembradoras y otras máquinas agrícolas de la fábrica H. F. Eckert de Berlín ante una Comisión nombrada al efecto por la Junta Directiva de la Asociación Rural del Uruguay” en “Revista de la Asociación Rural” Año XII N° 19; Montevideo, Octubre 15 de 1883.

¹⁴¹ “El concurso de máquinas agrícolas. Informe presentado por el jurado” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XXV N° 2; Montevideo, Enero 31 de 1896.

¹⁴² ARCHIVO ARU. Carpetín “1886. Correspondencia (Desde Enero 4 á D^{bre}. 28)”: copia del Cuestionario remitido por el Cónsul norteamericano a la ARU, s/d.

¹⁴³ ARCHIVO ARU. Carpetín “1886. Correspondencia (Desde Enero 4 á D^{bre}. 28)”: Nota-informe de Modesto Clouzeau Mortet al Presidente de la ARU; Montevideo, Nbre 3 de 1886 (11 folios).

Las firmas importadoras

El 10 de marzo de 1895 se inauguró la Exposición Nacional de Ganadería y Agricultura que contó con un pabellón destinado a maquinaria agrícola. En grandes superficies, se exhibieron máquinas de diferente procedencia y fabricación, tanto para agricultura y como para las agroindustrias. Las principales firmas de plaza en ese ramo se hicieron presentes: Juan Shaw, Castellanos & Delucchi, Bonomi, Morelli & C^a, H. Groscurth, Miguel Lanas, Potenze & Sosa Díaz, W. Meickle & C^a, L. Giacca & C^a.¹⁴⁴

Un estado de la cuestión

En Marzo de 1891, la revista de la ARU publicaba un “*estado demostrativo del trillado con máquinas*” en el departamento de Montevideo, totalizando 5.131 fanegas. De las localidades con chacras beneficiadas por el uso de maquinaria de Manga y Toledo (2.500 fanegas), Cerro (1.420), Miguelete (540), Melilla (255), Pantanoso (148), Barra del Santa Lucía (104), Artigas y Peñarol con 82 fanegas cada una.¹⁴⁵ Los datos suministrados por la misma fuente para el departamento de Paysandú indicaban que se habían cosechado 30.229 fanegas, de las cuales 29.038 fueron trilladas por cinco máquinas; 413 con yeguas y las 8 restantes a mano.¹⁴⁶ En Colonia, la producción de trigo ascendía a 323.854 fanegas que habían sido trilladas con máquinas en su totalidad. El Jefe Político, M. Carvajal indicaba que la producción en ese departamento había disminuido consecuencia de la presencia de la Isoca que había realizado “*incalculables destrozos*”.¹⁴⁷ En Florida, de las 16.728 fanegas de trigo recogidas, 13.964 lo fueron con máquinas y 2.764 con yeguas.¹⁴⁸

¹⁴⁴ “Por la Exposición” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XXIV N° 7; Montevideo, Abril 15 de 1895.

¹⁴⁵ “Estadística de la producción de trigo” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XX N° 5; Montevideo, Marzo 15 de 1891.

¹⁴⁶ “Estadística de la producción de trigo” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XX N° 5; Montevideo, Marzo 15 de 1891.

¹⁴⁷ “Estadística de la producción de trigo” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XX N° 7; Montevideo, Abril 15 de 1891.

¹⁴⁸ “Estadística de la producción de trigo” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XX N° 8; Montevideo, Abril 30 de 1891.

El censo de 1908 daba cuenta de un parque de máquinas que comprendía arados comunes (66.600), arados especiales (6.100), sembradoras (2.400), segadoras y atadoras (4.500), trilladoras (250).¹⁴⁹

A MODO DE CIERRE: LA REDEFINICIÓN DE UN PROGRAMA A LA VUELTA DEL 900

Desde su constitución, fue notoria la preocupación de la ARU por el conocimiento del país real, tanto a través de la estadística -de la cual un preámbulo fue el censo de 1872- como de una información de tipo más cualitativo a través de las Comisiones Auxiliares, la correspondencia de los socios, las visitas de los directivos y de los inspectores de agricultura a los departamentos del interior.

La *Asociación Rural del Uruguay* apostó a una moderna agropecuaria, uno de cuyos pilares fue el desarrollo de la agricultura. La apuesta a la actualización e innovación se persiguió tanto a través de la constitución de una biblioteca especializada y moderna, la difusión de estudios y experimentación realizados por individuos de la elite, la traducción de trabajos que se reputaron relevantes, como por la divulgación de síntesis de manuales y obras científicas a través de la revista gremial.

En sus primeras tres décadas y no pocas veces, se expresaron en el seno de la Junta Directiva algunas inquietudes respecto a las expectativas puestas en la agricultura que no se correspondían con sus magros resultados. Al respecto algunos directivos repararon en el comportamiento de los agricultores, las resistencias de la población asalariada criolla al trabajo agrícola, el escaso éxito en retener la mano de obra europea en el medio rural uruguayo (por el mayor atractivo que ofrecían la expansión del agro pampeano o la colonización en Rio Grande do Sul). Las críticas principales se concentraban en la limitada acción estatal en para atraer agricultores y facilitarles el acceso a la tierra, así como en los pobres resultados en materia de colonización. Para algunos dirigentes no era posible hacer agricultura eficiente con una colección de revistas y voluntarismo. En varias Comisiones Auxiliares se produjo una nueva retracción de la militancia, consecuencia de que unos estaban desorientados y terceros desinteresados, por el programa que apreciaban centrado excesivamente en la agricultura. *“El Uruguay [...] Necesita, pues, mejorar su ganadería*

¹⁴⁹ Millot, J./Bertino, M., ob. cit.; p. 209.

*y sus cultivos agrícolas, y esto no se hace atrayendo las gentes inútiles de la Europa, sino haciendo toda clase de sacrificios por atraer la buena inmigración que, como lo hemos dicho, es aquella que tiene por profesión el cultivo de la tierra y posee capital y aptitudes para ello; esa no vendrá aquí halagada por proyectos de colonización fundados sobre bases especulativas – vendrá sí, el día en que nuestros gobiernos estudien estas materias y no copien lo que se hace en otros países radicalmente en distintas condiciones al nuestro, sino que adopten las medidas adecuadas á un país poblado, civilizado y excepcionalmente favorecido por la naturaleza, que necesita desarrollar su producción, valorizar sus tierras y aumentar sus fuerzas, no por el número de sus habitantes sino por su calidad y aptitudes”.*¹⁵⁰ En 1893, Félix Tabeada Bayolo –colaborador asiduo de la revista- observaba el débil rendimiento por hectárea de varios cultivos extendidos en la república, así como algunas iniciativas que incursionaron con cultivos inapropiados para el clima y concluía: *“si el capital que van a invertir en tales plantaciones lo emplean en adquirir buenas semillas de las plantas que se cultivan ya en el país, y hacen un trabajo racional, verán como los cereales, granos oleaginosos, fibras textiles, raíces, tubérculos, viñas, olivos, etc, les proporcionan buenos provechos y ganancias alentadoras”.*¹⁵¹ En una breve nota sobre el capital en la agricultura P. de Souza apreciaba la inconveniencia de una agricultura que no disponía de los capitales necesarios en relación a la finca. La nota refería a la agricultura capitalista que debía tener en cuenta el valor de la tierra y del arrendamiento, precio de animales, salarios y otros gastos. Y llegaba a una síntesis negativa: *“El capital empleado por la mayoría de los agricultores del país es el trabajo personal, circunstancia lamentable, que explica los escasos adelantos de la agricultura”.*¹⁵²

Sensible a este clima y en el contexto de una preocupación por enfermedades aparecidas en el ganado bovino, el Presidente de la ARU, Dr. Carlos Augusto Fein *“expuso que otro de los objetivos especiales q^e. había convocado a esta sesión, era el siguiente: creía él que la Asociación Rural del Uruguay debía señalar en el futuro su actividad, de manera a acentuar un tanto más, su esfera de acción hacia los intereses ganaderos del País”.*¹⁵³

¹⁵⁰ “Inmigración-colonización” en “Revista de la Asociación Rural” Año XIX N° 19; Montevideo, Octubre 15 de 1890

¹⁵¹ Félix Tabeada Bayolo “Por el buen camino” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XXII N° 16; Montevideo, Agosto 31 de 1893.

¹⁵² Souza, P. de “El capital en la agricultura. Una agricultura pobre, pobre agricultura” en “Revista de la Asociación Rural del Uruguay” Año XXV N° 7; Montevideo, Abril 15 de 1896.

¹⁵³ ARCHIVO ARU. Libro de Actas de la Junta Directiva, 1894/1901. Acta n° 22, Sesión de marzo 23 de 1900; folio 232. Preside el Dr. Fein. Asisten: Teodoro Berro, Luciano M. Potenze, Dr. Carlos M. de Pena, y Enrique Artagaveytía. Se lee y aprueba el acta anterior.

La reorientación de la política gremial que se procesaría en la bisagra de las dos centurias fue también consecuencia de una renovación generacional en la dirección gremial. Varios dirigentes de la “primera hora” y de larga trayectoria e influencia en la ARU habían fallecido o se habían retirado. La renovación de la Junta Directiva preparó la consolidación de los intereses más claramente proclives a la ganadería. No fue una sentencia de muerte: la agricultura continuó como tema en la institución, pero se había perdido la batalla de una elite creativa y la agricultura pasó a un segundo plano. A favor de esta transición jugó el avance de la mestización y la recuperación ganadera, y la instalación de la industria frigorífica que abría nuevas posibilidades a la producción ganadera.

La revolución de 1904 y la derrota del pobrero rura¹⁵⁴, abrieron una nueva perspectiva para los terratenientes que no creyeron en un programa para la agricultura nacional, y proponían el retorno a la vocación natural del país. A su vez, la crisis de las redes vitícolas, resultado de la presencia de la filoxera y la reconversión del viñedo, debilitaron las bases sociales de un programa que hacía de la agricultura la principal palanca para el desarrollo del país.

¹⁵⁴ Barrán, J. P.-Benjamín Nahum *Historia rural del Uruguay moderno. Tomo IV: Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904* Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 1972.